COMEDIA FAMOSA.

NO AVRÁ MAL DONDE AY MVGER.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

oſimunda, Reyna de Citia.
Alcina, ſu hermana.
enisa.
Damas de monte.
Gislerio, Principe de Tracia.
Telamon, Principe de Ruſia.
Zoquete, Gracioſo.
Abeto, Barba.
Monteros.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido, y dicen lo ſiguiente.

oſi. En el monte entrô, ſeguidle,
y en las cabernas incultas
de ſu emmarañado alvergue
le dareis funeſta tumba.
isl. Piedad, Dioſes!
be. Serà en vano.
isl. Pues le falta la hermoſura?
Sale Gislerio cubierto el roſtro, defendiendoſe de Abeto, y otros.
be. Muera aqui, el que prophanô
el decoro à Roſimunda.
isl. Miente la villana lengua,
que tal infamia pronuncia.
be. A lo intrincado del monte,
Soldados, que en là eſpeſura
ſe nos reſiſte el aleve
que aſsi a nueſtra Reyna injuria,
Al paño Telamon cubierto.
el. No ſerà mi ſangre noble,
ſi amparar al ſolo duda
contra tres que le combaten.
be. Aunque ſu amparo procura,
ſerà ſu vida tropheo.
Sale Telamon al lado de Gislerio.
el. Mas ſerà à coſta de muchas,
ſi mi valor le defiende.

Gisl. No dirâs, ſino una furia,
con que ya los Dioſes quieren
ſer propicios en mi ayuda.
Uno. Muerto ſoi!
Abe. El huir ya ſolo
nos ſera preciſa induſtria.
Al ſeguirlos Telamon, le detiene Gislerio.
Tel. Yo os ſeguirè traidores.
Gisl. Quê es lo que intentas? eſcucha.
Tel. Quê dices?
Cisl. Que en el ſeguirlos
ay mas peligros que juzgas.
Tel. Pues quê temor lo embaraza?
Gisl. Encontrar con Roſimunda,
y ſu viſta en mi pudiera,
lo que no pudo orden ſuya.
Tel. Pues Paſſemos mas adentro
à otra eſtancia mas oculta,
Dàn vuelta al paño.
donde libre de la Reyna
eſtarâs en eſta gruta.
Gisl. Antes, Joven valeroſo,
de contarte mis fortunas,
permite, que agradecido
à tu brazo, y piedad ſumma,
ſerà de tus pies alfombra
eſta vida, que es tan tuya.
Tel. Llega à mis brazos, y no

tu heroico valor de suzcas,
y esta accion, en mi precisa,
el decir quien eres supla.
Gisl. Si con ello pago, atiende:
Principe nací:-
Iràse à descubrir, y se tapa luego, porque dice dentro Rosimunda.
Ros. A la gruta,
à lo intrincado, à la selva,
no se quede parte alguna
sin examen, en lo espeso,
donde esse traidor se encubra.
Gisl. Valedme, Dioses! Què harè?
Tod. Principe, de essa espelunca
te valdras, donde estar puedes
seguro de quien te busca.
Gisl. En què pararàs, Gislerio, *ap.*
quando vivo te sepultan?
Entrase, y dice dentro Rosimunda.
Ros. Prendedle, no le mateis,
halle mas rigor la culpa
de un Tyrano, què en mi dexa
quien su lugar substituya.
Sale Zoquete, y hace que se và.
Zoq. Fantasmita! yo me escurro.
Tel. Ola, Zoquete. *Quitase la mascara.*
Zoq. Alleluya:
hablaras para mañana.
Mas eres tu, por ventura,
de las iras de la Reyna
el objecto donde apuntan?
Tel. No: y encontraste a Alcina?
Zoq. No sè, Telamon, que arguya,
sin su hermana no la he visto.
Tel. Y la hablaste: el caso apura.
Zoq. Aunque todo mi Zoquete
se huviera deshecho en cuñas;
pero ya que de tu patria
estas distante, procura
divertirte en las memorias
de tus passadas locuras.
Tel. Sola la atencion te encargo:
Zoq. Essa la tendràs segura,
Tel. De Rusia los Nobles Reyes
me dieron Prosapia Augusta,
si bien mi Estrella es tan corta,
que infeliz desde la cuna,
hasta el estado presente
no la vi propicia nunca.
Pues mi padre, ò por secretos,
que el hombre no conjetura,
ò por alguna otra causa
(si puede haver causa alguna,
con que los padres honesten
à los hijos lo que usurpan)
no me declara por tal:
Y esta crueldad es una
oposicion à los Dioses;
pues los hijos (nadie duda)
son el mayor beneficio,
y esta piedad, que es tan summa,
mi padre no la estimando,
parece que la repugna.
Bien el sucesso lo dice,
no ay medio en que no discurra
despossecerme del Reyno,
que en mi los Dioses vinculan.
Al Principe de los Tracios,
à Gislerio: ya se turba
la razon; pero què mucho,
si en este pecho fluctua
una venganza, què enciende
à los soplos de una injuria?
A esse traidor de Gislerio,
mi padre (què gran locura!)
para dexarle heredero,
los votos del Reyno busca.
Quien creyera, quien creyera,
que a mi sangre, siendo suya,
la Corona le negara,
con impiedad tan injusta,
que abata lo que es tan proprio,
para que un extraño suba?
Echò esta voz por la plebe,
hace de los Nobles junta,
aquella, mal lo recibe,
divididos estos, dudan
(que nunca a una tyrania
le falto opinion de junta)
el Reyno se vuelve en vandos,
con la novedad se immuta,
pues aunque mi padre (ha Cielos!)
uso con migo tan dura
impiedad, no declarando
quien era, el vulgo en una
voz, todo esparce, quanto
tyrano mi padre oculta.
Dividido el Reyno todo
en estas civiles luchas
se hallaba: quando (ay de mi!)
Gislerio los mares surca
de la Rusia, pretendiendo
traidor en la lid sañuda,
conseguir, por mas tyrano,
lo que no lo siendo impugna.
Pensò lograrlo por vèr
tan dividida la Rusia.
Mas no fue assi; pues entonces
muchos contrarios me juran
General, para que insista

de

de los Tracios la cruel furia.
Tomè el Baston; mas no pude
impedir, que las Chalupas
de Gislerio, en mis distritos
arrojasen tanta summa,
tanta multitud de Tracios,
que solo al verla confusa,
imagino, que mi gente,
sino desmaya, se afusta.
Animo, pues, a los mios;
salgole al encuentro, en cuya
embestida; mas no quiero
acordarme aqui de unas
tragedias tan lastimosas,
ni olvidarme por menudas
las lastimas que en mi Reino
dellos encuentros se juntan.
Baste el decir, que fue un año
el rigor de aquesta dura
opresion, tan sangrienta,
tan sacrilega, que juzga
el discurso, que fue Troya
solamente imagen suya.
Theatro fue de desdichas,
la mas inhumana tumba
de Tracios, como de Rusios
fue entonces (suerte injusta!)
pues no perdonò el rigor,
ni sexo, ni edad alguna,
haciendo igual el cuchillo
à la tierna, y la caduca.
Llegò à conocer Gislerio
la igual perdida, y ajusta
otro medio, siendo aqueste
admitido en la Consulta
de los Reinos, deseando,
que las guerras se concluyan.
Mas no fue assi, que en mi pecho
fomento guerra mas cruda.
El medio de mi enemigo
se abraza, y se capitula,
y el Decreto ya firmado,
desta suerte se promulga:
Que el Principe de los Tracios,
en quien Diofcoro renuncia
libremente la Corona,
y Telamon, à quien buscan
para su Cetro los Rusios,
el Cetro, y Laurel, le jura
en lucha marcial de entrambos,
como siempre se acostumbra,
mantengan, que el vencedor
el Reino amparar pronuncia.
Este fue el Decreto, en fin,
y pactado, se divulga,
para que con graves penas
ninguno faccion alguna
apellide, hasta que Marte
al victorioso descubra.
De ambas partes nos nombraron
Jueces, y estos en su junta
nos señalaron el dia:
Discurre aqui, y conjetura,
como estaria mi gente;
pues quando en sangre se inunda,
por mantenerme en el Solio,
es el remedio que ajustan,
poner con tal tyrania
al Reyno, y mi vida en duda.
El dia que señalado
(como siempre se apresura
el mal) llego antes con alas,
para ser antes mi Urna.
Apenas Phebo este dia
esparciò sus luces puras
quando en el palenque estaban
toda Tracia, y toda Rusia.
En un caballo Gislerio
el Theatro todo cruza:
Yo le seguì en otro bruto,
tan feroz, que con la espuma;
pero no, que con agravios
es beleidad la pintura.
Sonaron caxas, y entonces
los Jueces remiten una
lanza à mi contrario, y otra
à mi (assi mi Nacion lo usa.)
Ya de acometer, en fin,
hicieron señal segunda,
y al primer encuentro (ha Cielos!)
Gislerio (la voz se anuda!)
al tiempo mismo (què infamia!)
à mi acomete (què injuria!)
que quise yo (què desgracia!)
abatir (què desventura!)
su orgullo (pero ay triste!)
pues fue diferencia summa
quebrandose mi lanza,
y arrastrandome la suya,
Teniendome ya por muerto
los traidores, solo cuidan
la aclamacion del de Tracia;
los leales, sepultura
quieren compassivos darme,
y al mover mi cuerpo, escuchan
algun ademan de vivo
en mi postrada figura.
El caso dàn al silencio,
qualquiera rumor excusan,
y al vèr incierta mi muerte,

862.8 T255t V.11 no.23
712957

con esperanzas me curan:
Desta suerte yo me hallaba,
y Gislerio en su fortuna
capitulado (ha traidor!)
con mi padre el Cetro, cuya
disposicion ordenada,
el mar de Tracia fluctúa.
Quiso el Cielo darme vida,
al tiempo (hai de mi!) que unas
voces entre los Rusios oî,
acreditando de injusta
la campaña de Gislerio;
pues decian, que la punta
de la lanza mia estaba
sin asylo en la armadura.
Tomó gran cuerpo esta voz,
y de aquesta infame astucia,
unos culpan à Gislerio,
todos à mi padre culpan.
Apenas a mis oidos
llegó semejante injuria,
quando supe de Gislerio,
que amores de Rosimunda
en la Citia le tenian:
A Citia me parto (ô, nunca
llegara yo, para ser
de Venus, y Marte tumba!)
Pues Alcina, ya lo sabes,
assi mi sentido turba.
Estos mis sucessos son;
y para que yo descubra
esse traidor, esse aleve,
imploro tambien tu ayuda.
Yo le he de encontrar, no dudo,
aunque los Dioses le encubran,
aunque la tierra lo tape,
aunque a los aires le suba,
aunque en el mar se me esconda;
pues con tierra, y aire lucha
mi agravio, que es contra todos
incendio, bolcan, y furia.

Zoq, Con tales sucessos, triste
me has dexado, Telamon;
tanto, que en esta ocasion
un Zoquete enternecite.
Y pues ya te has declarado
solicitando mi ayuda,
desde oy, señor, sin duda,
no puedo ser tu criado:
Porque fuera desatino,
que sirviendo bien Zoquete
en la plaza de alcahuete,
tu le dês la de asseisino.
Y si precias mi servicio,
oy desengañarte pienso;
y es, que por ningun ascenso
tengo de dexar mi oficio.

Tel, Digo, Zoquete, que aprecio
tu persona de manera,
que assi lo harê (quien tuviera *ap,*
los cuidados deste necio!)
Quiero que estés advertido
de un huesped, que tengo yo,
que en esta cueva se entró,
de la Reina perseguido.

Zoq, Y si llega à suceder?

Tel Que no te assustes, te digo.

Zoq, Ni aun muchacho fui yo amigo
del juego del esconder.
Le sigue Rosimunda? *Tel,* Si.

Zoq Tu no la conoces? *Tel,* No.

Zoq, Pues si lo sabe, volô,
nos manda empalar aqui:
El ampararle no intentes,
y mi consejo recibe,
esta muger aqui vive,
por no vivir entre gentes.
Rosimunda es monstruo tal,
que hasta su hermana aborrece.

Tel, Bien lo sê, pues tambien crece
de su condicion mi mal.

Zoq, Es un Demonio, señor;
temiendo voi dar con êl,
pues vuelvo con tu papel
à la estafeta de amor. *vas.*

Tel, Hai, Alcina! Quien creyera,
que a un pecho tan abrasado,
suspendiendo lo agraviado,
un amor la detuviera? *vas.*

Sale Rosimunda divertida con un retrato.

Rosi, Vana ilusion del sentido,
ola fatal del sossiego;
para què das vista al ciego,
si la vista ha aborrecido?
Como, potencia atrevida,
de flaqueza indicios das?
Pues aun siendo fuego està
de una sombra tan vencida?
Quien eres, hombre, que has dado,
tanta piedad a mis ojos,
que suspenden mis enojos,
y me enterneces pintado?
Quien eres, sombra? què aspiras
con tan singular despecho,
à quitar llaves del pecho,
poniendolas a mis iras?
Quien a tu pincel, tyrano
imperio tanto le dió,
que como iman arrastrô
todo el alvedrio humano?

Al

Al fin, venciſte, que al verte,
dexando el alma rendida,
ſiendo Imagen de otra vida,
fuiſte ſombra de mi muerte.
Quanto pudiſte emprender,
todo en rendirme ſe funda;
ſi vences â Roſimunda,
què te falta que vencer?
Al paño Alcina.
Alc, Siguiendo voi â mi hermana
los paſſos, y el corazon,
extraña la ſuſpenſion
en condicion tan tyrana.
Divertida en un retrato
me parece que la veo:
Es poſsible! aun no lo creo
de pecho que es tan ingrato.
Roſi, Ciego eſta mi deſvario,
dibuxo de mi tormento;
mas no es grande el vencimiento,
ſi robaſte el alvedrio!
El corazon ya me anuncia,
que â tu original rendi:
Mas què digo? eſtoi en mi?
què es lo que el alma pronuncia?
yo rendirme? vive el Cielo,
que ſi â ſu dueño tyrano
le tuviera aqui â la mano,
fuera mi altombra en el ſuelo.
Ya me provocas a enojo,
retrato atrevido, y necio;
veras para tu deſprecio
con que deſaire te arrojo.
Tirale, y vaſe, y ſale Alcina.
Alc, Hallo el retrato en la Reina
el pago que yo eſperaba; *Aizale.*
yo le alzaré: Havrà en el mundo
entereza tan extraña?
Ya que en el dueño no pudo,
paro en la imagen la rabia.
Què ſera, Cielos, tener
dos eſtrellas tan contrarias
las dos? pues â Roſimunda
ninguna coſa le agrada
como de mi guſto ſea;
y es la influencia tan varia,
que mantiene en un sêr miſmo
ſu altivez, y mi deſgracia.
Pero volviendo â mis coſas,
dèmos velas â mis anſias.
Què intenta, Cielos (hay triſte!)
eſte Principe, que tanta
novedad al pecho mio,
deſpues de ſu viſta cauſa?
què inquietud ſera eſta, Cielos.
Pues los ſentidos en calma
parece, eſtando contentos,
que la turbacion no extrañan?
Hai, Amor, què preſto hieren
las ſaetas de tu aljaba,
haciendo â mi pecho el tiro,
para penetrar el alma!
Sale Zoquete.
Zoq, Un miniſtro de Cupido
podrà entrar con ſu embaxada?
Alc, Què hai, Zoquete, bien venido:
Zoq, Ya, ſeñora, deſeaba
el verte, ſin la penſion
de Roſimunda tu hermana.
Alc, Como Telamon eſtà?
Zoq, Su triſteza es extremada;
con eſte papel me envia.
Alc, Sea eſte anillo la paga.
Zoq, Señora; mas no porfio:
què lindo oficio! mal haya
aquel, que en ſer alcahuete,
toda ſu vida no gaſta!
Alex, Vete, porque Roſimunda:-
Zoq, No digas mas que eſſo baſta
para que en mi oficio tema
al primer tapon zurrapas. *vaſe.*
Alc, No sè, Cielos, què me arguya
de las coſas que me paſſan.
Eſte frenesi, ò paſsion,
que tan preſto apoderada
de la razon, què pretende?
mas ſi ya venciò la cauſa,
no es mucho que los efectos
el miſmo efecto en mi haga:
Demos rienda a la paſsion.
Và à ſalir la Reina, y ſe detiene viendo leer el papel à ſu hermana.
Roſi, Què aquel retrato me traiga
otra vez! mas no es Alcina
la que miro? *Alc,* Quien dudaba,
que â lo galan no ſiguieran
finezas tan corteſanas?
Roſi, Eſto mis iras permiten!
ſuelta. *Quitale el papel.*
Alc, Roſimunda, hermana:
què es eſto que me ſucede? *ap.*
què diſculpa tengo darla?
Señora, en el ſuelo hallè:-
Roſi, Aleve, infame, villana:-
Alc, Eſſe papel, y curioſa:-
Roſi, Eſſe labio cierra, calla,
no fomentes iras nuevas,
diſculpando tus infamias.
Para tu mayor caſtigo
leerle intento. *Alc,* Ha tyrana! *ap.*
Lee.

Lee Roſimunda.

Roſi. A no tener mi deſdicha
el conſuelo de tu gracia:-
Alc. Señora, ſi yo innocente.-
Lee Roſi. Pudiera con menor cauſa
ſer mi vida, Alcina hermoſa:-
Repr. Y eſto, infame, con quien habla?
Lee. Tropheo de la fortuna;
mas promete la eſperanza,
aunque la cruel Roſimunda:-
Repr. No leerê mas, porque baſta,
para ſuſpender mis iras,
el ſaber que cruel me llaman.
Alcina, aqueſte apellido
todas mis furias atajas;
pero yo pondrê tal freno
à tu condicion liviana,
que ſerâs de aqueſtas manos
lo miſmo que eſta vil carta. *Rompe.*
Alc. Hai, amor recien-nacido,
quê preſto el ſepulchro labras! *ap.*
Roſi. No sê quê el Alma me dice!
mas ſi de Alcina (quê rabia!)
ſera el amante aquel hombre,
cuyo retrato intentaba
el diamante de mi pecho
alterar? Locura rara!
Pongamos todo el remedio,
no levante amor la llama.
Ha del monte, ola, Feniſa,
Abeto, ha de mi Guarda.

Sale Abeto con Monteros, Feniſa, y Damas de Monte.

Ellos. Quê es, ſeñora, lo que ordenas?
Ellas. Roſimunda, quê nos mandas?
Roſi. No haveis encontrado indicio
de eſſe traidor, que profana
el ſagrado de mis bolques?
Abet. Deſde que la vez paſſada,
con ayuda de otro joven,
ſe burlô de nueſtras armas,
no ſe ha encontrado ſeñal
aun del ſitio que le ampara.
Roſi. Pues volved, y no dexeis
cueva, tronco, gruta, ô rama,
que al examen no entregueis,
con cuidado, y vigilancia.
Abe. Se hará como lo diſponeis.

Vanſe todas, menos Alcina, y Feniſa.

Roſi. Fenix, ni Alcina no vayan.
Alc. Mas quiſiera ir con las fieras,
que el quedar con eſta ingrata. *ap.*
Roſi. Alcina de mi preſencia
no ſe me aparte, y acaba
de conferirme las Leyes,
que mis Vaſſallos aguardan.
Alc. Pobre Reino donde reinas! *ap.*
Fen. Eſtas tienes decretadas.
Lee Fen. Roſimunda, de la Citia
Emperatriz Soberana,
manda à las Sacerdotiſas
de los Dioſes deſta Patria,
que los ſimulacros todos,
que al Dios de amor ſe conſagran,
ſin que alguno ſe perdone,
ſe derriben de ſus aras,
en cuyo lugar ſe erijan
de Marte, y Saturno Eſtatuas;
y las Efigies de Venus,
y Cupido, en vivas alquas
perezcan, quedando ſiempre
eſtas Deidades por fallas.
Alc. Te parece, Roſimunda,
que una Ley tan mal fundada,
querrá recibirla el Reino?
Roſ. Es la Ley la mas humana;
y a no ſerlo, mandarlo yo,
para hacer la Ley baſtaba.
Ademas, que toda Citia
la querra ſin repugnancia,
quando ſu quietud depende
ſolamente de obſervarla:
Quê diſturbios, quê diſcordias
el Dios Vendado no cauſa?
A quê iras no provoca?
No ſuſcita à las venganzas
No es cobarde en la victoria?
No es atrevido en la infamia?
No es el incendio villano,
que quita, y pone las armas?
Alc. Tambien ſuele ſer el Iris
en las diſcordies mas arduas.
Roſi. Al fin, yo quiero, que en Citia
las efigies profanadas
tenga, que ſi nueſtros Dioſes,
de unas bodas en ſu Alcazar,
á la diſcordia expelieron,
de Citia harê yo que ſalga
el Dios Cupido, por ſer
la diſcordia que mas daña.
Alc. Roſimunda, es imposible,
que del Decreto no nazcan
mil diſturbios en el Reino;
y aunque tu nos perſuadas,
que tu fin es deſterrar
las diſcordias; pues quando hallas
de las bodas el exemplo,
con que intentas deſterrarla,
ſe viene a los ojos fuego,
eſcarmiento en la Manzana.

Roſi.

Rof. Yo la arrojarê de fuego,
si mi Decreto no basta.
Passa adelante, Fenisa.
Lee Fenis. Item, Rosimunda manda,
que à la politica Escuela,
y Militar enseñanza,
para el gobierno mayor
en la paz, y las batallas,
desde oy à las mugeres
se admita en la dilatada
jurisdiccion de su Imperio.
Rosi. Para conseguir mi saña, *ap.*
echar los hombres de Citia,
yo mandarê publicarla.
Alcina, què te parece?
Alc. Que es peor que la passada
esta, aun siendo aquella
tan sacrilega, y tan mala.
Rosi. Mis leyes, solo por mias,
dàs, Alcina, en reprobarlas;
y por los Dioses Sagrados,
si me replicas palabra:-
Alc. Señora, yo (cruel fortuna!)
con el respecto de hermana..
Rosi. Es verdad, mas del cariño
hasta el ultrage te passas.
Provida naturaleza,
à las mugeres un alma,
como a los hombres, no infunde?
Pues por què han de despreciarla,
sepultando en el olvido,
los dotes de ella, y las gracias?
Alc. Aunque assi à las almas todas
la naturaleza iguala,
à las nuestras tambien niega
ministerios, que no alcanzan.
Rosi. No diras, sino que es miedo,
con que los hombres recatan
el manejo à las mugeres,
que à tomar ellas las armas,
bien conocen, que su orgullo
valerosas sugetaran.
Alc. Antes bien de ellas se olvidan,
por ser de suyo tan flacas.
Rosi. Pues en el Olympo sacro,
en guerra, y paz celebradas,
no tenemos dos Deidades,
que las desmienten bizarras.
No està en las Aras Belona?
No està en los Altares Palas?
Y quando no las tuvieramos,
Amazonas no se hallaran,
que aun el dia de oy los hombres,
con su nombre se amedrentaran?
No diò horror al Orbe todo
la invencible Cleopatra?
Alc. Es assi: pero què poca
mantuvieron su arrogancia
las Amazonas, sin ser
de su Imperio desterradas?
Cleopatra no temiò mucho
del Romano las esquadras?
y el no ser vencida, fue
por morir desesperada.
Rosi. Si acabaron sus Imperios,
fue, porque à Marte negaban
los cultos, dandole à amor
las victimas prophanadas.
Cleopatra, temerosa
se hallò sola, quando amaba,
que es el amor tan villano,
que el fuego mayor apaga.
Los Annales de estos tiempos
no nos refieren, que Espaòa
(siendo Theatro infelice
de tragedias, y desgracias,
con que à sus piadosos Reyes
la fortuna les contrasta)
no perdiò, ni aun una almena,
imperando Mariana?
Pero sobran los exemplos,
donde Rosimunda manda.
Y à qualquiera, que à mis leyes
impidiesse la observancia,
ò no las obedeciendo,
ò poco atento mirarlas,
yo les darê tanta fuerza,
lês darê tanta eficacia,
mojando en su sangre propria
la pluma para firmarlas.
Alc. Ay, Citia, sino los Dioses,
iras de la Reyna atajan! *ap.*
Rosi. Venid vosotras con migo,
seguirémos la vanguardia
de Abeto, que por el monte
la remora es de mis ansias.
Fen. Ya obedecemos, señora.
Alc. Donde nos llevas, tyrana? *ap.*
Vanse, y sale Gisleno de una cueva.
Gisl. Amor, si à mi sentido
propones la victoria,
en carcel del olvido,
por què de mi memoria
No condenas tambien los pensamientos,
que avivan mas el *Ay* de mis lamentos?
Severos tus harpones
ostentan el castigo,
en darte adoraciones,
aun mas rigor consigo.
No me dirâs, rapaz, de què te obligas,

quan-

quando humilde mis victimas caſtigas?
Si loco, y ſin ſoſsiego
me tienes deſterrado,
por què à mi blando ruego
auxilio le has negado?
Pues mi pecho infeliz, quando te implora,
tu olvido gime, y ſu deſprecio llora.
En vèr que poco alcanza,
de ti ſolo ſe quexa,
perdida la eſperanza
tu harpon ingrato dexa.
Y ſi tan infeliz llego à mirarme,
mira ſi ſabrè de tu eſquivez quexarme.
Las triſtes anſias mias
hallaban en ti alivio,
por què llama encendias,
ſi ya la alientas tibio?
Mas ay de mi! que tu vendado, y ciego,
parece que te burlas con mi fuego.
Me acuerdo, que à mis males
conſuelo tu le dabas,
y al vèr oy que ſon tales,
conozco te burlabas.
Jamàs imaginè tan niño fueras,
que mezclaras las burlas con las veras.
Quien (ay de mi!) creyera,
que à tanto vituperio,
aſsi ſe reduxera
el Principe Gislerio?
Eſtando entre los montes eſcondido,
quando en la Ruſia, y Tracia es tan temido.
Si el adorar merece
activos los rigores,
ſin duda, el que aborrece,
eſperaras favores.
O Eſtatutos de Citia depravados,
pues das premio, y caſtigo equivocados!
Baſtaba no pagarme
amor tan tierno, y firme,
rigor es el buſcarme,
mayor el perſeguirme:
O barbara Nacion! aſsi ſe infiere,
donde al triſte caſtigan porque quiere.
Què tenga la hermoſura
lugar, tanta entereza,
que oprima (ſuerte dura!)
lo eſquivo à la belleza!
De todo Roſimunda es un abyſmo,
inhumana, y divina à un tiempo miſmo,
Mas ay triſte, que muero
en la memoria ſuya,
y que a dolor tan fiero
mi amor no ſe concluya!
Pero de què me ſirve ya el lamento,
ſi van mis triſtes lagrymas al viento?

Queda ſe ſuſpenſo, y ſale Zoquete.

Zoq. Este huesped de mi amo
me parece, ſegun pienſo,
que trae la miſma demanda,
que Telamon: eſto es cierto,
quando èl intenta tener
con migo gran valimento.
Pero lo que mas me admira,
quien a eſte hombre tan preſto
de mi exercicio le hablò?
Pues ſi no, con què pretexto,
ſin haverle viſto nunca,
ſe me quexaba tan tierno,
de que su dueño no hacia
caudal de ſu rendimiento?
Sacome por el olfato,
y buſca en mi ſu remedio,
pero alli eſta, quiero hablarle:
Como, ſeñor, tan ſuſpenſo?
Gisl. En la ſoledad un triſte
aviva ſus penſamientos.
No he tenido la fortuna
de vèr aquel Caballero,
à quien confieſſo la vida.
Zoq. Anda alla en ſus devaneos:
tambien ama.
Gisl. Eſſo es baſtante
para vivir ſin ſoſsiego.
Ay de aquel, que no tiene,
ni eſperanza de tenerlo!
Zoq. No pierdas las eſperanzas,
ſeñor, aſsi, con el tiempo
ſe mejoran las fortunas.
Gisl. Que fortuna eſperar puedo,
ſi ſabeis, que tan adverſa
la tuve al primer encuentro?
Ya eſta mañana te dixe,
que la fama de mi dueño,
en alas de iman llegò
à los mas remotos Reyno
y como el iman atrae,
con un impulſo ſecreto
al hierro, aſsi a la Citia,
con otro impulſo violento
atraxo tambien con migo
de mi amor todos los hierros:
Hierros les llamè? bien dixe,
porque ſu rigor, y peſo,
es cadena, que me enlaza
en los grillos del deſprecio.
Yo, pues, ſin poder librarme,
reducido al captiverio,
me vi, porque ſu hermoſura
à Citia me traxo preſſo.
Lleguè, pues, quando el volcan,

buſcan-

buſcando origen al fuego,
averiguè que en los montes
de eſta Quinta ſuya (huyendo
de los hombres) retirada,
aun de ſus Vaſſallos meſmos
vive, por ſer natural
tan altivo, y tan ſoberbio,
que en ſus paſsiones no priva,
ſino el aborrecimiento.
Pero como ya captivo
eſtaba yo, loco, y ciego,
deſpreciando los peligros,
haſta la Quinta me vengo:
Por lo fragoſo del monte
andaba, quando en lo eſpeſo,
a la margen de un arroyo,
hallè a una Nympha durmiendo,
cubierto el roſtro, y un arco
traia en el brazo izquierdo.
Curioſa entonces el alma,
à la Deidad quitò el velo.
Prodigio raro! pues yo,
aunque nunca de mi objecto
Retratò si imagen vi,
al deſcubrir (què portento!)
à la Nympha, que dormia,
à mi amor hallè deſpierto,
que como el original
eſtaba en mi tan impreſſo,
lo miſmo fue deſcubrirla,
que hacer patente mi pecho.
Con tanta dicha confuſo,
empezè à clamar, diciendo:
No eres tu? mas ceſſe el labio,
que ſolo a rigores nuevos
me arrojo, en decir tu nombre,
y dexandolo al ſilencio,
me acuerdo, que entonces yo
prorrumpì en eſtos afectos:
Bello prodigio de amor,
permite, que mi ventura
idolatre tu hermoſura,
quando duerme tu rigor,
dormida das el favor,
uſano eſto i con mi ſuerte,
tu beldad, no, no deſpierte,
que eſta temiendo mi vida,
ſi favoreces dormida,
que deſpierta daras muerte.
Eſtas palabras mal dichas
la dixe, quando a los ecos
de mis voces ſe levanta,
y dando gritos al Cielo,
con los ojos deſpedia,
ſin otro algun inſtrumento,
uracanes mas activos,
que el Ethna, y el Mongibelo.
Su guarda empezò à llamarte,
yo el peligro conociendo,
ſaque del pecho un Retrato,
que con motivos diverſos
traia, à ſus pies le arrojo,
y dixe: Ingrata, ſi al dueño
tus iras no le alcanzaſſen,
caſtiga en ſu imagen luego
el amor mas infelice,
que ha de adorar ſin remedio.
Dexola con eſto, quando
a mis paſſos ponen cerco
por lo fragoſo del monte
ſus Guardas, y ſus Monteros;
donde peligrara entonces,
ſi de tu amo el azero
no me amparara, fineza,
que eternamente confieſſo.
Mi ſuceſſo es eſte, amigo:
aora mira como puedo
eſperar, que el Cielo mude
un natural tan proterVo,
un odio tan arraigado,
un rencor ſin fundamento,
una paſsion, que me arraſtra,
una rabia, y un incendio,
un frenesi, una locura,
una llama, y un deſpecho
en ella, para matarme,
y en mi, para el rendimiento.
Zoq. De Telamon el contrario,
que ha de ſer eſte ſoſpecho,
ganar pienſo las albricias:
mas de mi oficio no es eſto,
que aunque ſoi perro de mueſtra,
podre encontrar pan de perro.
Gisl. No me dices nada, amigo?
Zoq Diſcurro, que tu ſuceſſo
aun puede ſer favorable.
Gisl. Por imposible lo tengo.
Zoq No dices, que tu Retrato
la dexaſte?
Gisl. Si. *Zoq.* Con eſſo
dudas tu, que no ha de hacer
ſus coſquillas alla dentro?
Yo te aſſeguro, ſeñor,
que es la imagen grande medio
de tu amor. *Gisl.* En què lo fundas?
Zoq. Solamente en eſte cuento:
Una tuerta aborrecia
tanto el vino por extremo,
que aunque la mataba el agua,
no era poſsible beberlo.

el marido (gran bellaco!)
vino echò en el jarro mismo
donde su muger bebia:
Ella bebiò; mas haciendo
muchos visages, entonces
continuò el marido en esto,
hasta que ya conociò
era costoso el remedio:
Pues el diablo de la tuerta,
sin hacer maldito el gesto,
despues de mui pocos dias
se mamaba el jarro lleno.
Volviòle à poner el agua,
y vizqueando el ojo tuerto,
derramò el agua, y le dixo:
Este jarro no es para esto.
Assi, señor, si le guarda,
que en esso no me detengo,
como la tuerta del jarro,
harà del retrato aprecio.
Gisl. Si la vista no me engaña,
me parece que en lo espeso
algunos bultos diviso.
Zoq. En todo lo descubierto
no ay lugar mas retirado,
que en el que estàs.
Sale Telamòn cubierto el rostro.
Tel. Huyendo
de las Guardas de estos bosques
à mi retiro me vengo.
Gisl. El rostro quiero cubrir. *Cubrese.*
Tel. Aquel del passado empeño,
parece que receloso,
al venir yo, se ha cubierto.
Zoq. Este es mi amo. *Gis.* No es este,
a quien la vida le debo?
Llegad, señor, à mis brazos,
que aun lugar de agradeceros
no haveis permitido dar.
Tel. Dexad corteses afectos,
que en referirme quien sois,
pagais mis finos deseos.
Gisl. No pudiera yo negaros
lo que à pocos fiar puedo:
Es seguro este criado?
Tel. Archivo es de mis secretos.
Gisl. Pues siendo assi, me descubro;
el Principe soi:-
Descubrese, turbase Telamon, y saca la espada.
Tel. Què veo! *Gisl.* De Tracia.
Tel. No digais mas,
decidlo con el azero.
Gisl. Caballero, què intentais?
Tel. Matarte, aleve Gislerio;
y porque de mi no digan,
como de vos (que en los riesgos
asseguro mi persona)
doi lugar à defenderos.
Gisl. De vos estoi obligado,
y ofendido à un mismo tiempo,
me ofende el que me injurieis,
si me obligò el valor vuestro;
irritado de lo uno,
y lo otro agradeciendo,
con ofenderme no mas
entrambos lances suspendo. *Riñen.*
Tel. Porque à tu ira no quede
aun escrupulo pequeño,
mira que soi Telamon. *Descubrese*
Zoq. Què no tope un agujero,
para encaxar un Zoquete,
que embaraza en este puesto?
Gisl. Ay sucesso tan notable! *ap.*
Tel. Què se me resista, Cielos! *ap.*
Gil. No hago poco en defenderme. *ap.*
Dent. Ros. A esta parte es el estruendo.
Tel. Què embarace Rosimunda
mis iras! *Zoq.* Malo và esto.
Sale Rosimunda, Alcina, Damas de monte con arcos, Abeto, y Monteros.
Ros. Atrevidos, ò ignorantes,
pues oy contra mi Decreto
(en que à los hombres la entrada
de estos sacros bosques niego)
prophanais en vil palestra
el sitio de mi recreo:
Los dos entregad las armas;
pues si no, del arco fiero
serán aqui vuestras vidas
para muchas escarmiento.
Gisl. Rendido à tus pies, señora.
Ay de mi, que hablar no acierto! *ap.*
Tel. Esta mi azero à tus plantas;
pero, Alcina, què tormento! *ap.*
Ros. Valgame el Cielo! què miro? *ap.*
Mas yo de esta suerte! Abeto,
las armas toma, y en dos Torres
de mi Palacio prendedlos.
Abet. Haraseè como lo ordenas.
Alc. Què Telamòn vaya preso!
Pero và à la Quinta, donde *ap.*
libertarle sola puedo.
Abet. Aqui se queda un criado.
Zoq. Quien le mete en tanto al viejo?
Ros. A esse podreis colgar,
sino confiessa al momento.
Zoq. Señora, que no cumplo años
hasta las yerbas de Enero.
Gisl. Fortuna, tu rueda para. *Todo ap.*
Tel. Espera, honor, tu remedio.

Alc.

Alc. Mejore el tiempo las horas:-
Zoq. Que no me cuelguen sin tiempo:-
Rosi. No domine en mi Cupido:-
Gisl. Y si es precito el desvelo:-
Tel. Si mi venganza no llega:-
Alc. Si quiere amor serme adverso.
Zoq si tengo estrella de ahorcado.
Rosi. si me ablandassen los ruegos.
Gisl. Con penar. *Tel.* Morir.
Alc. Llorar. *Rosi.* Un puñal.
Zoq. Y estar al fresco.
Gisl. Acabarè con mi amor.
Tel. Sera mejor mi despecho.
Alc. Vivirè desesperada.
Zoq. Me veran en alto puesto.
Rosi. Jamas quedando rendida.
Gis. Valor. *Tel.* Venganza. *Alc.* Sossiego.
Zoq. Cordel. *Rosi.* Iras. *Gisl.* Paciencia.
Tel. Honor. *Alc.* Ansia.
Zoq. Horca. *Rosi.* Despeño.
Alc y Ros. Y pues ya amor con la vista
recobra vigores nuevos:-
Gisl. y Tel. Y pues ya de una muger
pendiente està nuestro duelo:-
Tod. Vendràn los males volando,
iran los bienes huyendo.

Vanse por un lado los Principes con Abeto, y los Monteros, y por otro la Reina, y las Damas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alcina, y Fenisa.

Alc. De Rosimunda, Fenix, he admirado,
lo que ya con los Principes he usado,
siendo su natural tan imprudente,
tan soberbio, tan altivo:- *Fen.* Ea, detente,
que si ella a las iras da fomento,
sujeta al natural su entendimiento.
Alc. Ola, Fenisa, estas apassionada?
Fen. Ha sido en esta accion tan bien mirada,
que el renombre de cruel ha desmentido.
Alc. Segunda vez repite como ha sido.
Fen. Ya sabes, que la Reina, examinando
los Montes desta Quinta, hallò luchando
dos hombres. *Alc.* Ya lo vi, cuyos excessos
à los dos en las Torres tienen pressos.
Fen. Prendieron tambien con ellos un criado
del uno, el qual, señora, ha declarado,
sin dexar circunstancia por menuda,
la causa toda de la lid sañuda.
Fiarse, al fin, de criados es desgracia.
Alc. Diria, que el uno es Principe de Tracia:
y el otro de la Rusia tambien era.
Fen. Al de Tracia, buscando como fiera,
desde la Rusia el Principe venia;
porque en marcial campaña cierto dia
Gislerio, con industria recatada:-
Alc. Estoi ya destos lances enterada.
Fen. En estos Orizontes,
como huespedes se hallaban de essos montes
à una Gruta los dos, sin conocerse,
de la Reina llegaron à esconderse.
Declararon quien eran, y al instante:-
Alc. En el empeño estoi, passa adelante.
Fen. Rosimunda, señora, en tanto empeño,
la colera, las iras, y el despeño,
que en el uno irrita, y en el otro enciende,
deste modo discreta lo suspende.
Mandò à los dos venir à su presencia,
cortejalos alli con la decencia
à su estado conforme;
manda, que Telamon del caso informe,
obligado el de Rusia, el lance dice,
entonces el de Tracia contradice,
anduvo su prudencia comedida,
mas bien su alteracion fue conocida;
si en respecto a la Reina no se baña,
sirviera alli el Palacio de campaña.
Entonces Rosimunda (què entendida!)
por los Dioses jurando, y por su vida,
en medio de la Citia, campo fiero
le ofrece; mas dixo, que primero
en la Rusia el sucesso apuraria,
y à Abeto por embaxador envia.
El plazo admiten ambos, y al momento
en sus manos les toma el juramento
de no llegar à lances con la espada,
hasta volver de Abeto la embaxada.
Alc. A sì misma la Reina se desmiente,
bien la das el elogio de prudente.
Hai, amor! si treguas tienes,
ya recibir podràs los parabienes,
suspende de tus ojos tierno el llanto;
alentad esperanza, y entre tanto
serán de amor despojos,
si alguna libertad diesse à mis ojos.
No mitiga la Reina las prisiones?
Fen. Generosas en todo las acciones
de la Reina, juntamente ordena,
pena de su ira, de perjuro pena,
el que necio, ò atrevido quebrantasse
el coto, ò sitio, que ella señalasse;
en todo assi à los Principes iguala,
carcel toda la Quinta les señala,
piedad, que de la Reina han conseguido,
venciendo lo que nadie ha merecido.
Alc. Gallarda bizarria!
Citia lo extrañarà de su ossadia:
se discurre, Fenisa, en què se funda

esta piedad, no vista en Rosimunda?
Tel. Aun quando mas la plebe el caso apura,
malicioso, tan solo conjetura,
el ser de su templanza loco intento,
dar en Citia à los dos campos sangriento:
Y yo, Alcina, me voi con tu licencia,
que culparà la Reyna mi ausencia. *vase.*
Alc. Gracias à amor, que una vez
piadosa la suerte ha sido!
pues de un furor solamente
el alma se hallò al principio,
sino rendida à sus ruegos,
inclinada, que es lo mismo;
pero ya mas favorable,
en este lance propicio,
me dà à entender, como es
del amor mi dueño indigno.
No porque en el alma dudo,
aun faltando el alvedrio,
era otro Paris, sin duda
el ladron de mis sentidos.
Confiesso que me inclinè,
pero ya quando averiguo,
que à mi dueño no desdice
este afecto aun siendo mio,
pues el, que ya le conozco
por su amor, que es tan activo,
que aun con agravios no olvida
las atenciones de fino,
darè licencia à mis ojos,
y promptos à mis suspiros,
para mi amante seran
de mi corazon registro.
Y pues Rosimunda usò
una accion, que no se ha visto
exemplar en lo benigna,
de su natural activo,
tendrà mi amor sin zozobras,
en la esperanza el asylo,
en los ojos el consuelo,
y en Telamon el alivio.
Pero, Cielos, àca dentro
una sospecha conmigo
la cu[illegible]solidad fomenta;
despues que à Gislerio he visto
(que sin duda de la Reyna
fue de las iras motivo)
y al vèr, que en esta ocasion
mitiga tanto sus brios
contra aquel que los enciende,
esta clemencia imagino,
nace en ella de otra causa
(ojalà el Astro benigno
las influencias de Marte
passara à las de Cupido!)
Este retrato, que alcè
Saca el Retrato:
sin tener yo mas arbitrio,
que arrojarle Rosimunda,
sin duda es traslado vivo
de Gislerio; pues siendo assi:-
Queda mirando el Retrato, y al paño Telamon.
Tel. Supuesto que ha suspendido
mi venganza Rosimunda,
que no es pequeño martyrio
suspender las iras, quando
en el mas grave conflicto
la causa de los agravios
ha encontrado el ofendido:
este tiempo divirtamos
èn los afectos precisos,
que debe mi amor à Alcina:
mas no es aquella que miro?
Alc. Los matices son tan propios,
que no pueden disimularlo.
Rosi. Para desterrar del pecho
esta ilusion, ò delirio,
que del alma se apodera,
sin poder yo resistirlo;
no me faltaba saber,
que Gislerio fementido,
siendo quien es, es notado,
que con alevoso asylo,
en los empeños cobarde,
desdice de bien nacido.
Pero no es aquella Alcina?
Tel. Con algun nuevo incentivo
à Alcina mirando estoi.
Rosi. Otra vez à mi sentido,
Cielos, la pasion incita!
No es aquel retrato el mismo?
Tel. No es un retrato el que veo?
Rosi. Que en mis manos atrevido
dexo el Principe de Tracia,
Tel. Si apurarè lo que admiro?
Loco estoi: Valedme Cielos!
Alc. Si me estan dando el aviso
estos matices, que el dueño
es à mis ansias nocivo;
porque mi amor no castiga
en el matiz el delito?
Tel. Apurar tengo mi daño.
Rosi. Yo no puedo ya sufrirlo.
Tel. Temo, pero yo me arrojo.
Rosi. Siento; pero yo me animo:
Alc. Si à su dueño yo pudiera
ostentar lo vengativo,
fuera ceniza en mis manos.

Rosi.

m.y Tel. Ya el apurarlo es preciso,
xè.
len, y cogen los dos al mismo tiempo el retrato, turbanse todos, y dexanlo caer en el suelo.
Ay de mi! què es esto?
eñora, yo. pierdo el juicio!
Sin mi estoi! disimulemos. *ap.*
Hermana, en aqueste sitio?
Curiosa, señora, yo.
Calla, infame, aun no respiro, *ap.*
vos, Principe, pues sois
grato a mis beneficios,
latento a mis piedades,
n mis cosas demedido,
rophanando mi Palacio,
preciando los altivos
cendios de mis enojos,
aré de vos, si me irrito,
puesto que no ignorais,
de la Torre el camino,
saquen para un cadahalso,
sde la Torre al suplicio.
Ay de mi! que hablar no puedo,
do soi de marmol frio. *ap.*
Avra Estrella como la mia!
quien avra sucedido,
n una accion diferente,
ner en igual peligro,
vida con Rosimunda,
con mi amante el cariño?
Alcina, desde oy veras,
es despreciaste otro aviso,
tienen fuerza mis leyes,
ecutando con tigo
s penas que señale,
ara dàr en ti principio.
aqui para entre las dos *à ellas.*
evarte aora advertido,
ue concurren circunstancias
n tu loco desvario,
ue el quebrantar mis Decretos
bra para tu castigo:
ete ya de mi presencia.
Ya me voi, mas determino,
ui para entre las dos *à Rosimunda.*
cirte, que ya he entendido,
ue en las leyes de tu gusto
o ay mas ley que tu individuo.
Què es lo que dices, villana?
Si quieres volver à oirlo,
mi sentir, que tus iras
acen, si bien lo colijo,
presumir, claro està,
lo con tan leve indicio,
que algun blanco tuyo atiendo:
Rosimunda, al fin, me admiro
como tan presto de azul
tus pasiones has vestido. *vase.*
Rosi. Espera, Alcina, y veras,
como contra ti fulmino
mis iras, pues si a ellas solo
temes tanto, si me incito,
què fera si a mis pasiones
los zelos has añadido? *vase.*
Tel. Valedme, Dioses! ay triste!
Avrase en el mundo visto
quien de la fortuna sea
igual a mi perseguido?
Què desdicha es esta mia?
Què Astro es este tan impio?
Que es esto, Cielos? Si a Marte
e . mi amparo necesito,
en vez de triumpho, que espero,
soi despojo de sus tiros?
Si a los halagos de Venus
mis victimas sacrifico,
son desprecio de sus Aras,
ultrajandolas Cupido.
En los empeños mi honor
siempre peligra con migo:
se desvanece tambien,
quando mas le solicito:
A los desprecios me arrojo,
siempre que al amor me rindo.
Què influxo es este, tyrano?
Pero ya lo tengo dicho,
que es locura hallar Estrella,
quien sin Estrella ha nacido.
Pero ya que Alcina al fin,
me priva de aqueste alivio,
donde mis ansias hallaban
en el interin abrigo:
Veamos (terrible pena!)
para mas tormento mio,
quien de sus divinos ojos
es merecedor mas digno?
Levanta el Retrato.
Veamos quien es el dueño.
Ay de mi! què es lo que miro?
Esto me faltaba, agravios?
No es copia de mi enemigo?
No es retrato de Gisleric?
No es este traslado vivo
del origen de mi incendio?
Pues como estoi tan remisso?
Como uracanes no broto?
Como rayos no despido?
Como volcanes no aliento?
Como ethnas no respiro?

Perdo-

Perdone, pues, Rosimunda,
que mis incendios altivos,
solo à la venganza aspiran;
y pues ya lo solicito,
agravios, iras, venganzas,
serán de mi honor ministros,
pues oy à mis penas todas
los zelos le han añadido. vase.

Sacan luces, y sale Gisterio.

Gisl. Aquel proverbio vulgar,
que la noche à un desdichado
es espuela del cuidado,
lo llego a experimentar.
Para mi mayor tormento
de mis males el babel,
embisten como en tropèl
a mi triste pensamiento.
Noche, pues ya me condenas
à pensamientos tyranos,
imaginacion, huyamos
epylogo de mis penas.
Pero no, que es desvario,
intentar con este medio,
solicitar el remedio,
que acrecenta el dolor mio.
Mas hai de mi! que mi pecho,
aunque mas remedio intente,
la memoria solamente
sera bastante despecho.
Y no es mucho, si se juntan,
para el despecho mayor,
temer, que contra mi amor
todas mis ansias resultan.
A quien yo dexè por muerto,
o ydispone el hado esquivo,
hallarle en la Citia vivo,
para hacer mi ocaso cierto.
No, porque al animo horror
todo su denuedo da,
que aun su furia no podrà
dar cuidado à mi valor.
Si, porque villano intenta,
aun delante de su dueño,
desmentir mi noble empeño
con que ocasiona mi afrenta.
En estas trazas que elige,
falso, traidor, y cobarde,
quanto mas el valor arde,
tanto mi esperanza aflige.
Pues mi amor tan despreciado,
havrà en desprecios crecido,
juntando à lo aborrecido,
de alevoso baldonado.

Al paño la Reina.

Rosi. Pues se ofrece la ocasion,
por què la he de malograr?
ya no puedo mas tirar
las riendas a mi pasion.
Para la que vive ciega,
las luces sobran aquí.

Sale, y apaga la luz.

Gisl. Què es esto? quien? como assi?
Rosi. No te ausentes mas, sossiega.
Gisl. Esta voz no es de muger?
no sè el alma què me dice.
Rosi. Esta diligencia què hice,
fue, Gisterio, menester.
Gisl. Señora, no tu cuidado
hizo el tiro à esse farol,
èl a la vista del Sol,
corrido se ha retirado.
Lleno, al verte de desmayos,
su breve llama desluces:
como no apagarás luces,
si entras despidiendo rayos?
Rosi. Gisterio, no digas, no,
que al tratarme de divina,
juzgaras, que soi Alcina,
y no soi Alcina yo:
solo soi su dama ahora,
y no era accion bien mirada,
que aceptasse una criada,
lo que habla a su señora.
Mas si me havra conocido? *ap.*
Gisl. Esta es la Reina, sin duda;
que con rhetorica muda
el corazon lo ha advertido.
Oy, corazon, tanto bien
con tus desvelos regúla,
y pues ella disimula,
disimula tu tambien. *ap.*
Parece que te has turbado?
Gisl. El yerro tanto en mi pudo,
que dexandome assi mudo,
el silencio ha ocasionado.
Mas vos no desmereceis,
segun yo os imagino,
aun el renombre divino.
Rosi. En esso no mas hableis.
Os he dicho yo que soi
una Dama solamente
de Alcina, y que excuseis
(si es que vuestro affecto puede)
lo que para mi es lisonja,
y a la Infanta se le debe.
La ocasion de venir yo,
nacio tan solo de verte;
y como siempre tenemos
lo curioso las mugeres,
apaguè al entrar la luz,

por-

orque no me conocieſſes.
ien parece que lo finjo. ap.
.Eſtimo el favor de ſuerte,
ue apreciara la viſita,
unque fuera muchas veces:
Aſsiſtis vos à la Reyna?
A la Infanta: no me entiendes?
o dixe, que ſirvo à Alcina?
l. Roſimunda, quê mal puedes
iſsimular, quando el alma
ſtà diciendo quien eres?
.No conoces à la Infanta?
l. Ya la he viſto: mas ſuſpende
ni diſcurſo, porque tanto ap.
quì à ſu hermana me acuerde.
.Apuremos todo el mal: ap.
ecidme, quê os parece?
.Ay pregunta ſemejante? ap.
.No imagina aſs le conviene
quello del Sol, los rayos,
Alcina, tan propriamente,
ue ſiendo aplauſo comun,
s en ella verdad ſiempre.
.Quê intentarà Roſimunda,
on un examen como eſte? ap.
No dudo yo, que es la Infanta
uminar tan excelente,
ue hyperboles ſemejantes,
on que à las beldades ſuele,
la atencion, ô el cariño
pellidar comunmente
er digna de eſſos renombres;
ero la razon advierte
ue aunque Solio ſoberano
ntre las Eſtrellas tiene,
tro lugar ay mas alto,
as excelſo, y eminente:
odrà Alcina ſer Eſtrella,
ero Sol no le conviene.
Eſſo ſi, vivamos, alma,
nque zozobras me cueſte. ap.
a yo os entiendo, Gislerio.
No me peſa, ſi me entiendes.
.Mas diſcurro, que el reſpecto,
no otra cauſa, prefiere
eſſe Sol, que aſsi ſe llama,
la Reyna. *Gisl.* Claramente
conoce: pero à mi
s diſsignios ſe obſcurecen. ap.
.Porque la razon conoce,
ue à la miſma Reyna excede
lo bello, y en lo amable,
ando Alcina en sì contiene
uel natural agrado,
n lo hermoſo juntamente,
y Roſimunda, ſin ſer
beldad que iguale, ni aun llegue
à competir con la Infanta,
mezcla en ſi unas altiveces,
con que abonaré lo hermoſo,
ſi hermoſura en ella huvieſſe:
Veremos que me reſponde. ap.
Gisl. Cada inſtante mas ſuſpende
las palabras de la Reyna.
Al diſcurſo ya ſe ofrece ap.
un medio, donde conozca,
ô por lo menos raſtree,
ſi algun cuidado mis anſias,
en Roſimunda merecen,
ſu opinion he de apoyar.
Roſi. Principe, en que te detienes?
Gis. Confieſſo, que no quiſiera
por aora reſponderte:
Roſimunda, al fin, es Reyna,
y por eſſo ſe le debe,
como aſ Sol.
Roſ. Quê es eſto, Cielos? ap.
Gisl. La mayoria, mas ſe entiende,
que eſtos afectos no paſſan
de rendimientos corteſes;
porque de Alcina (no ay duda)
la razon, ô el guſto ſiente
(ô alguna paſsion lo dicta)
que naturaleza quiere,
ya que en la Citia no reyna,
que entre las beldades reyne.
Roſi. Luego Alcina es tan hermoſa?
Gisl. Albricias, alma! no puede
negarle la primacia,
ſino es alguno, que niegue
al fuego la actividad,
y los ampos à la nieve.
Roſi. Mucho el examen me cueſta:
Ay de mi! mis anſias mueren:
quê coſtoſo es el remedio! ap.
Gisl. Ay, corazon, como mientes! ap.
Roſi. Me admiro, que eſſos afectos
eſſa beldad no los premie,
y ſi los ignora Alcina,
yo ſe los dirè, ſi quieres.
Gisl. Pues mi paſsion reſucita,
ſigamos eſta corriente. ap.
Diras, ſeñora, à la Infanta,
que aunque impoſsible me cueſte,
he de adorar ſu hermoſura:
quê aſsi el alma ſe violente! ap.
porque vive ſu deidad
en mi pecho de tal ſuerte,
que he de amarla (como miento!) ap.
aun à coſta de deidenes.

Roſ.

Rosi. Quê â vista de estos agravios
estas iras no se alteren! *ap.*
Gisl. Dirasle, que su belleza
voluntades tantas vence.
Rosi. Ya no le puedo sufrir. *ap.*
Gisl. Que no es milagro, que impere
en la mia, quando arrastra,
con que se permita verse.
Diras tambien a la Infanta.
Ros. Necio, grossero, imprudente,
en quê escuela has aprendido,
hablando con las mugeres,
el ensalzar tanto a una,
quando a las demas ofendes?
Advierte, que estoi delante,
y en esto bastantemente
tu desatencion arguyo,
que aunque sea quien se fuere,
esta ausente la que ensalzas,
y â quien desprecias presente. *vas.*
Gisl. Señora, ya se me fue.
Aunque a mi gusto le pese,
no me pesa, que irritada
tanto la Reyna se fuesse.
Sale Zoquete con un papel.
Zoq. Que obscuro que està este quarto!
el Principe no parece.
Gisl. Si al alma no se le antoja,
Rosimunda otra vez vuelve.
Zoq. Con los lances que han passado,
es possible que no dexe
al amo, y la inclinacion
de andar metido en papeles.
Gisl. Ella es, corazon, sossiega,
no digas mas, que se ofende? *ap.*
atiende, señora, mira.
Zoq. Si hablara con migo esta?
Gisl. No presumas, que mis labios,
en quanto dicho aqui tienen,
consultaron con el pecho.
Zoq. Triste de mi! que me tuesten,
si el blanco de estos requiebros,
no es el negro de Zoquete.
Gisl. No te apartes, dueño mio,
a mis ruegos no te niegues,
acercate aca, señora.
Zoq. Para el diablo, que se acerque,
este es Gislerio, no ay duda,
y tengo de responderle.
Gisl. Es possible dueño mio,
que mis ansias no merecen
tu atencion? *Zoq.* La voz mudo;
Muda la voz.
Principe, no me conviene.
Gisl. Esta voz la desconozco:
Que labyrintho es aqueste!
la Reyna pienso que traza
con otra satisfacerse.
No huyas ya, mi bien, de mi.
Zoq. Con tanta obscuridad teme
mi honor puro, terso, y claro,
al llegar a vos tropieze,
pues es vidrio tan subtil,
y podra ser que se quiebre.
Gisl. Aunque la tramoya es suya,
es lenguage diferente.
Zoq. Por Baco, que la tragô;
mas si con migo arremete,
que estos Principes de Tracia
deben de ser mui ardientes.
Gisl. Ay confusion semejante!
Señora (que es esto?) advierte,
que no hablo a quien me responde,
sino solo a quien me entiende.
Zoq. Yo me voi, no salga caro
haver hablado en fallete:
para dar este papel, *ap.*
ya la traza se me ofrece.
Toda mi respuesta queda,
Principe, en este villete.
Dà el papel, y Gislerio le coge la mano.
Gisl. Aprecio el favor. *Zoq.* Soltad.
Gisl. Mas esta mano. *Zoq.* Me quemen,
si por la mano no saco
una solfa de puñetes.
Gisl. Esta es muger: no es possible.
Luces sacad. *Zoq.* Que se pierde
mi honor: Callad, Gislerio.
Gisl. Traigan luces al retrete.
Zoq. Ay de mi! Llego mi hora.
Sacan luces.
Gisl. Como aqui, villano, aleve,
entraste? Cielos, que es esto?
Zoq. Yo, señor, por mequetrefe,
con esse papel de mi amo.
Gisl. Calla, loco, y agradece
al sagrado donde estas,
para no darte la muerte.
Este caso pide examen,
verê el papel a quien viene. *ap.*
Zoq. Mientras el papel repassa
saldre por donde pudiere. *vas.*
Lee Gisler. Principe, aunque la Reyna embaraza aora nuestro duelo, con otro que no admite dilacion, os aguardo donde tuvimos el primero.
Telamon.
Quê es, villano, lo que intentas?
Pero ya se fue: suspenden
los lances, que por mi passan,

en

en un discurso tan breve,
podré ir donde me llaman?
No: un precepto me detiene.
Sí: Una colera me incita.
No: Que Rosimunda ofende.
Sí: que me llama el empeño.
No: Que hará que me despeñe.
Sí. Pues mi valor retaron.
No: Que retarlo no pueden.
Veré de espacio este lance,
y sino ay inconveniente,
me arrojaré; y entre tanto,
valedme, Cielos, valedme. *vase.*

Sale Telamon, y Alcina.

Tel. Dexadme, no atormenteis,
Alcina, mas mi dolor:
mirad que es nuevo rigor
el que mas os disculpeis.
Alc. Qué no os desengañeis,
es posible, dueño mio?
Tel. Dexadme, que es desvario:
yo confiesso que estoi loco.
Alc. Qué merezca en ti tan poco
la que te dió el alvedrio!
Qué mentiroso un engaño,
el pecho tanto contraite!
Qué a tu inquietud no le baste
tan patente desengaño!
Tel. Siendo tan cierto mi daño,
mal tu disimulo intenta,
pues antes en mi fomenta
tu llanto nuevos enojos,
intentando, que á mis ojos
tu misma voz les desmienta.
Mira, pues, señora, assi,
de que sirven tus razones,
buscando satisfacciones,
para aquello que yo vi.
Yo mismo; mas ay de mi!
testigo fui de mi mal,
y aunque tu disculpa es tal,
ya me la has dado a entender,
en el sentir, y no creer,
ha de ser mi pena igual.
Alc. Príncipes, jamas creyera,
lo que sucede a los dos,
á mi, buscaros á vos,
y en vos, accion tan grossera.
Oy, Telamon (suerte fiera!)
esa sospecha, que ya
tanto en tu aprehension está;
haciendo á mi honor agravio,
sino cessa con el labio,
con el tiempo cessará.
Tel. Qué larga ya la esperanza!
Qué largos vân los consuelos!
sino se va Alcina (Cielos.)
se malogra mi venganza. *ap.*
Alc. Yo presumo, que es mudanza,
no querer desse gañaros,
á vuestros necios reparos
el tiempo responderá;
pero advierte, que será
solo para despreciaros.
Tel. A este sitio le llamé,
y si mi enemigo viene, *ap.*
qué he de hacer? engaño tiene
aquello que el alma vé?
Alc. Al fin, despreciás mi fé?
Tel. Alcina (yo estoi turbado!)
mis ansias has olvidado?
Alc. Y mi verdad? *Tel.* Es mentira.
Alc. Y el buscarte? *Tel.* Da mas ira.
Sale Zoq. Señor, el papel he dado;
y fue: mas aquí la Infanta?
Tel. Esso me faltaba aqui. *ap.*
Alc. Prosigue, Zoquete, di.
de que tu pecho se espanta?
Zoq. Si me cortasse una manta,
bravo papel avré hecho.
Alc. Sin duda, yo bien sospecho,
no sé, Telamón, que arguya.
Tel. Alcina, la causa es tuya;
pero no saldrá del pecho.
Alc. No con essas suspensiones,
traidor, aleve, villano,
intentes lo soberano
ajar con tantas ficciones:
No valen satisfacciones,
aun siendo yo quien las doi,
ya desengañada estoi,
nada tienes que decir,
pues ya sin quererte oir,
porque embarazo me voi. *vase.*
Tel. Alcina, señora, atiende.
Zoq. Que se vaya, señor, dexa.
Tel. Tu tienes la culpa loco.
Zoq. Alcina, sera la cuerda,
pues sin ponerle la mano,
salta, porque no la templan.
Tel. Dexa chanzas, quando son
tan pesadamente necias,
y dime si el papel distes.
Zoq. Escucha, para que veas
como passó todo el lance.

Ellos hablan, y sale Gisleno.

Gisl. El corazon me aconseja,
venir á donde me llaman,
y en viendo lo que me empeña,
siempre obraré de tal modo,

que mi palabra mantenga.
Tel. Quanto me dices admiro:
y no te diò mas reſpueſta?
Zoq. Ni yo la eſperê tampoco.
Al paño Alcina.
Alc. No sê que el alma me inquieta,
al vêr venir a Gislerio!
Gisl. Ya parece, que me eſpera
mi enemigo; mas con otro
eſta. *Tel.* Parece ſe acerca
un hombre, Gislerio ſerâ.
Vete, Zoquete, no crea
mi contrario al verte aqui,
que tan ſolo à mi defenſa
vienes. *Zoq.* Señor, bien dices:
deſde lexos eſtas fieſtas. *vaſe.*
Alc. Tras eſte criado voi,
que en mi nace una ſoſpecha,
y he de apurarla, temiendo
algun daño no ſuceda;
y ſi fueſſe neceſſario,
darê noticia à la Reyna. *vaſe.*
Gisl. Solo ha quedado, yo llego.
Tel. Ea, corazon, què eſperas?
Gisl. Telamôn, de vos llamado
à eſte ſitio, mal pudiera
negarle mi obligacion:
ſi bien alguna violencia
tampoco podrê negar,
que a mi obligacion le cueſta;
porque quando Roſimunda
puſo à nueſtro duelo treguas,
ofreciò darnos el campo
en mas lucida paleſtra:
cuya palabra aceptamos,
y juramos (ſi te acuerdas)
haſta entonces indeciſa,
tener la venganza nueſtra:
Eſte es un inconveniente,
que ſiendo en noſotros deuda
la palabra, à quien ſomos
faltaramos en romperla.
Tel. Bien conozco que obligado
(pues de otra ſuerte no fuera)
eſſo ofreciò Roſimunda;
pero en vos eſtratagema,
negaros a otros empeños,
parece mas que obediencia;
pues ſolamente ofrecimos,
el tener las armas nueſtras
ſuſpenſas, para aquel lance,
pero no en otros ſuſpenſas.
Gisl. Pues què otro duelo milita,
que nueſtro duelo no ſea?
Tel. El tener con migo voz
una opoſicion tan fiera,
que no baſta en el honor,
ſino al guſto tambien llega.
Gisl. No con cifras te declares,
pues mas confuſo me dexas.
Tel. Es una infamia atrevida.
Gisl. Quien la cauſa? *Tel.* Una apariencia.
Gisl. Donde aſsiſte? *Tel.* En mi ſentido.
Gisl. Serà engaño. *Tel.* Serà cierta.
Gisl. Quien es teſtigo? *Tel.* Mis ojos.
Gisl. Quien lo dice? *Tel.* Mis potencias.
Gisl. A donde hace el tiro? *Tel.* Al alma.
Gisl. De què nace? *Tel.* De una ofenſa.
Gisl. A què aſpira? *Tel.* A la venganza.
Gisl. Quien lo aſſegura? *Tel.* Eſta prêda.
Dà Telamon el retrato à Gislerio.
Gisl. Ay de mi! Cielos, què he viſto?
no es eſta la imagen meſma,
que yo dexê à Roſimunda?
Tel. Ya, Gislerio, conſidera,
ſi eſte empeño impedir puede
el Decreto de la Reyna.
Gisl. Eſtos zelos de mi nacen: *ap.*
no me faltaba mi pena!
Tel. Por eſſos Orbes azules,
de la tachonada Eſphera,
ya que reſponder no quieres,
tengo de vêr ſi le niegas
à mi acero las palabras.
Gisl. En què me detengo: muera: *ap.*
dices bien, ya te reſpondo. *Riñen.*
Què importarà que lo ſienta *ap.*
Roſimunda, ſino puedo
tener con zelos paciencia?
Tel. Salid, anguſtias, del pecho.
Gisl. Mas ſi el alma lo coteja, *ap.*
no ſon zelos eſtos mios.
Oid, eſperad. *Tel.* Què ordenas?
què no le acabe mi rabia!
Dexa el reñir.
Gisl. Quando un delaire condena *ap.*
(como fue dar mi retrato
à mi enemigo) a que ſienta,
y à què de mi pecho ſaque
el iman de ſu belleza:
no fuera mejor decirle,
que la paſsion que le inquieta:
Tel. Impedir mi furia altiva,
no con ſuſpenſiones quieras.
Gisl. Podrà ſin zozobra alguna *ap.*
ſeguir? Mas como pienſa
mi diſcurſo tal locura,
quando mi paſsion vocêa;
que ſerà engaño intentar
tener con zelos prudencia?

Pri-

Principe, á la lid volved. *Riñen.*
Tel. Gislerio, con iras nuevas,
sin que tu me lo avisaras,
enfadado ya volviera.
Gisl. Con quantas cosas el alma *ap.*
por qualquier parte tropieza!
mas primero es mi passion.
Tel. Que halle tanta resistencia! *ap.*
Gisl. Si ferè perjuro, Cielos! *ap.*
Tel. Quê cobardes que se muestran
los zelos, y los agravios!
Hay, honor, quien tal creyera!
Gisl. Esto ha de ser, que no vence
aquel que por sí no empieza:
Oid, Telamon, mirad,
que es injusta la contienda.
Tel. Mi enojo segunda vez
desvanecer no pretendas:
quê querras decirme ahora?
Dexan el reñir.
Gisl. Solo pretendo, que adviertas,
que al juramento faltamos;
porque si á tu pecho altera
imaginar, que en mi pecho
cuidado, ó afecto tenga,
alguna beldad de Citia,
te engañas, porque aunque fuera:-
Dentro Alcina.
Alc. Rosimunda, aqui quedaron.
Gisl. El eco te dió respuesta.
Tel. Este presagio faltaba! *ap.*
Gisl. Cielos, Rosimunda es esta!
Salen la Reina, y la Infanta.
Rosi. Falsos, atrevidos, locos,
perjuros, pues con cautela,
de los Dioses, y de mi
os burlais desta manera.
Tel. Mirad, señora:- *Rosi.* Es injuria
intentar, que yo os atienda.
Gisl. Señora, el rigor templad.
Rosi. Mis rigores no se templan.
Como, pues, descomedidos,
con accion tan desatenta,
tan sacrilega, y tan loca,
tan barbara como necia,
mis preceptos despreciais?
Tel. No esos baldones merezca
un duelo que se compone,
manteniendo nuestra oferta.
Rosi. Pues quê empeño podra ahora
quebrantar, quando se arrigan
mis ordenes Hai de mi! *ap.*
bien lo entiendo: yo soi muerta!
Alc. Hay triste! quê quiera el Cielo
tanto sin culpa padezca!
Gisl. Con su vista hace un arrojo; *ap.*
mas que el valor se despecha.
Rosi. Pues quê decis? intentais,
á vista de tanta ofensa,
hacer mysterio el delito?
Gisl. Quê importara que lo sepa? *ap.*
Tel. A vista de Alcina muero! *ap.*
Rosi. Todo mi pecho es un etna! *ap.*
Ya en vosotros es mas culpa
el silencio en mi presencia.
Gisl. Rosimunda, el duelo nace
de una causa tan tremenda,
que con tu venida crece;
y porque mejor lo veas,
es, Telamon, prosiga,
que veleidad pareciera,
á vista del incentivo,
el sossegar la pendencia.
Riñen, y Rosimunda quiere sossegar á Gislerio, y Alcina á Telamon.
Tel. Dices bien. *Rosi.* Cielos, quê es esto?
Alc. Hai de mi! desdicha fiera!
Rosi. Advertid, que estoi delante.
Gisl. Ello mis iras fomenta.
Alc. Advertid, que yo os lo ruego.
Tel. A tus voces ferè peña.
Rosi. Por temer ya de Gislerio
accion no menos grosera,
quiero ver si á Telamon
mi respeto le sossiega. *ap.*
Passa al lado de Telamon.
Alc. Ya que á Telamon no puedo,
á Gislerio voi: quê pena!
Passa al lado de Gislerio.
Rosi. Telamon, mira. *Tel.* Quê mandas?
Alc. Gislerio, advierte.
Gisl. Quê ordenas?
Rosi. Que te deba Rosimunda:-
Alc. Que Alcina, señor, te deba:-
Las dos. Ser el Iris deste lance.
Los dos. Porque tu lo mandas, sea.
Dexan el reñir.
Rosi. Mucho ha merecido Alcina.
Alc. Mucho Rosimunda impetra. *ap.*
Tel. Aunque confirmo mis celos:- *ap.*
Gis. Aunque aqui mis celos crezcan:- *ap.*
Tel. Por dar a la Reina gusto:- *ap.*
Gisl. Porque á la Infanta obedezca:- *ap.*
Tel. Suspendase nuestro duelo. *ap.*
Gisl. Nuestro duelo se suspenda. *ap.*
Rosi. Principes (a hablar no acierto!)
aunque en vosotros tan ciega
la passion, aun á mis ojos
anduvo tan descompuesta,
no enfrenando á vista mia

la ocasion, que os desenfrena.
Esta culpa grande emito;
pero uno, y otro entienda,
que mi fin es sepultarla
en el olvido, pues fuera
contra mi, contra quien soi,
contra mi misma grandeza,
se divulgara en el Mundo,
por el Orbe se esparciera,
que Rosimunda no pudo
corregir tanta soberbia.

Tel. Ya me vengarê de Alcina. *ap.*
Gisl. Ya conmigo va mas guerra. *ap.*
Alc. Rosimunda me da celos. *ap.*
Ros. Alcina en tanta tormenta
es la causa; sabrê yo
con mis iras detenerla. *ap.*
Tel. Quien en muger esperaba, *ap.*
podia hallar cosa buena?
Gisl. Quê inquietud no tendrà el pecho
donde una muger impera? *ap.*
Alc. Quê podia yo esperar
contra celos de la Reina? *ap.*
Ros. Aunque los celos, y agravios
tanto mi colera augmenta,
sabrê vencerme à mi misma,
para que en mi el Mundo vea,
no havrà mal donde hai Muger,
aunque mas pasiones tenga.

JORNADA TERCERA.

Sale Telamon, y Zoquete de noche.

Zoq. Parece cosa de sueño
todo quanto me contaste:
Es posible, que la Infanta
tus iras no mitigasse?
Tel. No, pues mereciô la Reina
ser el Iris de aquel lance.
Zoq Quê intentas hacer à hora?
Tel. Sabe el Cielo, el Cielo sabe,
que de mis acciones mismas
soi el mayor ignorante.
Zoq. Quieres ver, señor, à Alcina?
Tel. Calla, necio, no me hables,
ni en tu vida me repitas
otra vez lo que nombraste.
Yo verla? No ha de deberme,
aun siquiera el acordarme.
Zoq. Bien podrà ser esso assi;
pero son malas señales
de beber en la taberna,
junto à la taberna holgarse:
y sino, por quê a este sitio
los dos venimos tan tarde?
Tel. Nunca has visto alguna llama,
que conspirada del aire,
reduce a cenizas todo
el lugar donde se esparce,
y aunque mas el viento sople,
es imposible que abrase,
lo que ya otra vez ha sido
de sus incendios desastre?
Lo quê yo adorê era fuego,
mis pasiones, viento grande,
cenizas todo mi amor;
y aunque el incendio me alcance,
como ya otra vez la llama
quemô de mi amor la parte,
sera imposible que el fuego
materia nueva en mi halle.
Zoq. Es verdad; mas tambien suele
en cenizas conservarse
grande fuego muchas veces.
Tel. Bien puede ser, mas no es facil,
que la llama resucite
entre cenizas cadaver.
Zoq. Pues ya quê intentas en Citia,
quando pescador amante,
tu enemigo, su ganancia
con tus mismas redes hace?
Tel. Esperar que en la venganza
todas mis iras acaben.
Zoq. Quando llegarà esse dia?
Tel. Aunque mas quiera tardarse,
no podrà mucho, Zoquete,
pues se espera por instantes,
que llegue Abeto de Rusia,
porque luego al punto passe
este duelo suspendido
a sacrificio de Marte.
Zoq. Quien lo ha dispuesto?
Tel. La Reina.
Zoq. Telamon, no hai que fiarse,
nos da con la entretenida.
Tel. No podrà ser, porque late
tanto agravio a mi venganza,
que sera imposible aguarde
el que a Citia llegue Abeto,
si en la venida tardasse.

Sale Fenisa à una rexa.

Fen. Quien creyera de la Infanta
un exceso tan notable?
toda su pasion me dixo,
y de mi auxilio se vale.
Zoq. La rexa abrieron, señor.
Tel. No pretendas apurarme
la paciencia mas, Zoquete.
Fen. Rumor âcia aquesta parte, *ap.*
si no me engaño, escuchê.

Zoq.

Zoq. Aunque mi amo regañe.
Vase Zoquete arrimando à la rexa.
Tel. Oyes, loco, a donde vas?
Zoq. Dexa, señor, regodearme
con un poco de palillo.
Fel. Ve, Zoquete, pero sabe,
que si fuesse; ya me entiendes.
Zoq. He entendido lo bastante.
Fen. Parece se acerca un hombre. *ap.*
Alcina, dispon que hable
el Principe, por si puedo
con mi cautela obligarle,
a que en los jardines entre,
para hacer su amor examen;
pienso que no llega. Ce.
Zoq. Mudad, señora, lenguage,
que me delmaya essa letra.
Fen. Caballero, no se espante.
Zoq. No querêis me cause horror,
quando una dama del arte
assegura con la Ce,
porque la D no se escape?
Fen. En todas vuestras palabras
lo Lacayo sobresale.
Zoq. Tambien à mi me parece
fregatriz vuestro donaire.
Fen. Aquelte es Zoquete, albricias.
Tel. Quiero a la rexa llegarme. *ap.*
Fen. Otro llega: venîs solo?
Zoq. No lo veis? *Fen.* Que no se tape,
decid à esse Caballero,
pues ya me cuestan bastantes:-
Tel. Que es esto, Cielos, q̃ escucho? *ap.*
Fen. Del velos el encontrarle.
Tel. Hablais conmigo, señora?
Fen. El es: logrôse el lance. *ap.*
Por vos, Principe, lo dixe.
Tel. Hai confusion semejante! *ap.*
Señora, yo no os entiendo.
Fen. Mandad luego que se aparte
esse criado. *Tel.* Hazlo assi. *à Zoq.*
Mas me admiro cada instante. *ap.*
Fen. Principe, pues la ocasion
mis deseos satisface,
prestadme atencion un poco.
Apartase Zoquete, y ellos quedan hablando.
Zoq. Bueno, Zoquete, quedaste;
por Dios, que es bueno que yo
la parola alli entablasse,
y por hallarme estreñido,
de la parola me aparten;
pero es amor fulleria,
que en su barajas de naypes,
las sotas, y otras figuras
son las cartas que mas valen.

Tel. Señora? què es esto, Cielo! *ap.*
dexad que el favor extrañe.
Fen. Telamon, quando una dama,
el arrojo que yo hace
à su passion, no busqueis
mas de su passion señales.
Tel. Pues tan dichoso me haceis,
el consuelo no dilates,
de que sepa yo à quien debo
essas finezas gigantes.
Fen. Este sitio es peligroso,
pues la Reina vigilante
suele à estas horas velar:
dad la vuelta, que a esta parte
tiene un postigo el jardin.
Tel. Pues ella me persuade
a que vaya, quiero ver,
con nuevo objeto, si salen
de mi afligida memoria,
de Alcina las falsedades. *ap.*
Fen. No vais? *Tel,* Señora, voi. *vase.*
Fen. Anda, Telamon, no tardes:
Todo se dispone bien. *ap.*
Zoq. No pienso de aqui apartarme,
aunque mi amo se ha ido.
Fen. Pues aqueste enredo nace
de Alcina, sin duda està
esperando que llegasse. *ap.*
Bien puede llegar, Zoquete.
Zoq. No dixo mi nombre? Tate,
este espiritu es diablo,
aunque tiente con la carne. *ap.*
Fen. En què se ocupa tu amo?
Zoq. Mi amo? el mayor orate
es, que tiene todo el Orbe.
Fen. Pues en què lo funda? *Zoq.* Nadie
mejor que yo le conoce.
Fen. Tercero de sus afanes,
juzgo, que serà Zoquete.
Zoq. Demonio, muger, ô Sacre,
tan a menudo, mi vida
quien ha venido a contarte?
Tu sabes, que soi Zoquete;
tu tambien, que sirvo sabes:
no ignoras soi alcahuete;
y si passas adelante,
me temo, que has de decir
las flaquezas de mi madre.
Fen. En Palacio vuestro amo
alguna belleza aplaude?
Zoq. En esso, sin mas melindre,
que lograr quantas le salen.
Ellos hablan, y sale por el otro lado Gisleria.
Gisl. A quien cuidados le sobran,
no serà mucho le falte

ei ſoſsiego, quando tiene
para el triſte, alivio fragil
en ſus penas, la conſtancia,
y dureza del diamante.
Como deſcanſar pudiera,
quien en si tiene una carcel
de anguſtias, como las mias,
tan vivas, y penetrantes,
que à no ſer mi vida muerte,
baſtaban para matarme?
Zoq. Parece ſe acerca un bulto.
Fen. Pues idos, no ſea que paſſe
alguna guarda del monte,
que como la Aurora ſale,
madrugaran los Monteros.
Zoq. El conſejo es ſaludable:
a Dios, fregatriz deſpego. *vaſ.*
Fen. A Dios, lacayuelo infame.
Gisl. Un hombre de aquella rexa
parece que vi apartarſe:
no hai coſa que al triſte pecho
algun cuidado no cauſe.
Fen. Yo me voi a ver ſi Alcina
ha logrado hacer las paces. *vaſ.*
Gisl. Quien (hai, Cielos!) en el mundo
havra, que experimentaſſe
tan contraria, como yo,
la fortuna en qualquier parte?
Què victimas havra havido
en los Sagrados Altares
de Cupido, que en deſprecios
à las mias ſe igualaſſen?
No baſtaba no admitirlas,
ſino añadir el ultrage
de admitir otras, haciendo
de las mias cruel deſaire?
Eſte pago ſe da en Citia
à una paſsion tan gigante,
que deſde la Tracia viene
venciendo dificultades?
Hai de mi! què pienſo hacer,
quando el Cielo tan conſtante
oy ſe muestra en perſeguirme,
diſponiendo, porque acabe
amor con mi triſte vida,
al ver, que los Aſtros hacen,
que yo viva aborrecido,
y mi enemigo triumphante?
Por la parte de adentro eſtaràn Alcina, y Telamon diciendo lo ſiguiente.
Alc. Telamon, mi bien, no huyas.
Tel. Solamente por librarme
de halagos tan mentiroſos,
con que mi intencion turbaſte,
ſabre arrancar eſta rexa,
quando otro aſylo no halle.
Gisl. De mi enemigo no es
eſta voz? hai mas peſares!
Tel. Dexame, Syrena falſa,
dexame, engañoſo Alpid,
pues en ponzoña conviertes
las caricias con que atraes.
Gisl. Hai de mi! què es eſto, penas?
podran levantar los mares
mas tormentas en ſus ondas,
que aqui mi pecho levante?
Quien duda ſera la Reina
aqueſta que ſatisface
à Telamon? hado cruel!
y què no me deſengaño,
quando, ſin buſcar, encuentro
de mi deſprecio el examen?
Tel. Tienes ya mas que decirme?
Alc. A quien alienta mi ſangre,
para deſmentir ſoſpechas,
no es ſatisfaccion baſtante
eſte arrojo, con que puede
mi honor todo aventurarle.
Tel. Hai mugeres, que aunque tengan
en lo noble tal realce,
por ſeguir ſu natural,
ſe olvidan de como nacen.
Alc. Necio, deſatento, loco,
donde tan villano ultrage,
tan deſcompueſtas razones,
hablando conmigo hallaſte?
Mas hai de mi! que es mejor *aſ.*
que diſsimulando calle,
y con afectos le obligue;
pues como ya declaraſſe
todo mi amor, no es remedio
enojar mas à mi amante.
Gisl. Ya parece que la Aurora
ſu luz mendiga reparte.
Phebo llega, en cuyo dia,
aunque las leyes quebrante,
ô mi muerte ha de llegar,
ô mis celos apurarſe.
Alc. Al fin, Telamon:- *Tel.* Què dices?
Alc. Eſta paſsion?- *Tel.* No te canſes.
Alc. No te obliga? *Tel.* No porfies.
Alc. Y mis anſias? *Tel.* Nada valen.
Alc. No me crees? *Tel.* No te creo.
Alc. Mis finezas? *Tel.* Son en valde.
Alc. Y eſte arrojo? *Tel.* Eres muger.
Alc. Soi quien ſoi. *Tel.* Eres mudable.
Alc. Tu te engañas. *Tel.* No es poſsible.
Alc. Ya lo veras. *Tel.* Sera tarde.
Roſimunda dentro.
Roſ. En el jardin ſon las voces.

Alc.

.Telamôn, la Reyna sale.
.Sabe el Cielo, que me alegro,
olamente por dexarte. *vase.*
.En êl, Telamôn, confio.
que amparará mis verdades. *vase.*
.Sigamos, fortuna mia,
ya por ultimo dictamen,
a empresa que solicito,
pues podra ser que yo halle
à Venus mas compassiva
en los despojos de Marte.
e Rosimunda, Enisa, y Damas de monte.
si. Quê es esto? La Quinta assi!
En las puertas tal desorden?
prophanando mi retiro
con desprecios tan enormes?
Quê es esto? quien es la causa
de tantas altercaciones,
como se vên estos dias
en aquesta Quinta? adonde
ni à mi presencia se atiende,
ni mi respecto compone.
No soi Rosimunda yo?
No basta solo este nombre,
para que Citia se palme,
y aun le tiemble todo el Orbe?
Pues como un Palacio solo,
aunque mi presencia goce,
no refrena à vista mia
escandalosas passiones?
estais à mis voces sordas?
odas. Señora. *Fen.* Quieran los Dioses,
que de la noche passada
los lances la Reyna ignore. *ap.*
si. Yo lo tengo de apurar,
aunque mis penas se doblen. *ap.*
Dexadme sola con Fenix.
Quedan Rosimunda, y Fenix.
n. Sin duda nuevos temores
me causa, quando la Reyna,
que no me vaya dispone! *ap.*
si. Maliciosa estoi de Fenix,
pues no la vi desde a noche *ap.*
que se apartò con Alcina:
no alcanzo, como me informe,
ocultando en el examen
particulares razones,
que tambien à los sentidos
estân pervitiendo el orden.
en. Rayos solo con mirarme, *ap.*
despide entre resplandores.
osi. No sê como me declare:
Ay cuidados en ocasiones, *ap.*
que en los mismos Jueces hacen
sospechosos los rigores;
mas esto ha de ser: Fenisa.
Fen. Señora (ay de mi!) turbôse
el sentido ya, hasta vêr
en que este silencio rompe. *ap.*
Rosi. Si ignora Fenix, que à mi
se me oculta, ò se me esconde,
quanto en mi Palacio passa,
por mas que oculto blasone,
por mas mysterio, que encierre,
por mas secreto, que goce,
te engañas; porque no ay apiz,
que en la Quinta se transforme,
ni sombra alguna, que passe,
aunque breve el curso logre,
que mi desvelo no sea
registro de sus acciones.
Fen. Cielos, Rosimunda sabe
(fueron ciertos mis temores) *ap.*
todo quanto ha sucedido!
Rosi. Algunas demonstraciones *ap.*
en su rostro estoi leyendo.
Fen. Claramente se conoce, *ap.*
pues solo al sucesso vân
dirigidas las razones.
Rosi. Assi, Fenix, es delito,
aunque la atencion le adore
(pues no es justo à vista mia
se miren mas atenciones)
intentar, que se me oculte
un escandalo tan torpe,
desemboltura tan fea,
sacrilegio tan enorme.
Fen. Señora, advertid (ay de mi!)
no es mejor, que me desvoque,
quando la Reyna no ignora
todo quanto passò à noche?
Perdoname, pues la Infanta,
quando sus necios errores,
con las iras de la Reyna, *ap.*
en tal peligro me ponen.
Rosi. No, Fenix, no te suspendas,
bien me entiendes: y ya sobre
necias, por fingidas, son
culpables tus suspensiones:
no dês mas campo à mis iras.
Fen. Rosimunda reconoce,
que obedecer à la Infanta.
Rosi. Quê dices? mas ay, quê immovil
me ha dexado essa palabra! *ap.*
Fen. Fue la causa, que aquel hombre
en los jardines entrasse.
Rosi. Calla, necia, cierra el torpe
labio, no profigas, calla,
que aunque tantos rayos brote,
no mando, que del delito,

tan

tan claramente me informes.
Yo te juro, Alcina infame,
por los altos Sacros Dioses,
que he de dar contigo à Citia
exemplar que sirva norte,
dandole en tu infame vida
al mayor orgullo horrores.
Quien duda (ay triste!) sería ap.
el atrevido de anoche,
esse traidor de Gislerio?
Què tantas altercaciones
estè causando en mi Reyno
la venida de estos hombres?

Ruido de Mar.

Què ruido es este, Fenisa?
Fen. Parece, que al Mar se sorben
la maquina de baxeles,
que sobre sus ondas corren.
Mucha gente desembarca.
Rosi. Escucha, atiende las voces.
Vnos dent. Si à los Principes nos niegan,
no se espere nueva orden.
Dent. Abet. Dexadme vèr à la Reyna.

Salen turbadas Alcina, y las Damas.

Alc. Rosimunda, hermana, no oyes
en nuestras playas los ecos,
que à los compazes del bronce
de tanta Marcial Galera,
en repetidos clamores
à los dos Principes piden?
Rosi. Què es esto? que aclamaciones
son las que mis mares turban?
Alc. Ya, señora, se conoce
entre multitud de Naves,
nuestra Capitana noble,
que fue la Nave en que Abeto
passo à Rusia con tu orden.
Mas Abeto llega ya.
Rosi. Cielos, de estas confusiones
permitid, que salga luego,
sin añadir superiores
motivos al sentimiento,
que mas mi quietud trastornen.

Dicen dentro, y luego sale Abeto.

Vnos. A Telamòn Rusia pide.
Otros. La Tracia à Gislerio logre.
Abet. A vuestras plantas, señora,
dexad, que humilde me postre.
Rosi. Levantad, Abeto, y sea
lo primero, de estas voces,
las noticias, que me deis.
Abet. Essos belicos rumores
de mi embaxada han nacido:
y porque yo no equivoque
la causa con el efecto,
permitidme, que os informe
todo el sucesso, señora.
Rosi. Ya mi atencion os responde.
Abet. Emperatriz de Citia soberana,
unica de sus Reynos poseedora,
que de Licurgo provida la plana
te ostentas singular observadora:
en la paz te veneran mas que humana,
insigne te respectan guerreadora,
y la fama de tus tymbres dando alas,
te eleva en medio de Belona, y Palas.
Bien te acuerdas, señora, de aquel dia,
en que a Telamon de Rusia, y a Gislerio,
de Tracia Principe, en tenaz porfia
en sacros bosques de este tu emisperio
hallaste con sacrilega osadia,
haciendo de tus leyes vituperio:
a los dos, Rosimunda, alleguraste,
donde todo el empeño averiguaste.
La causa principal del loco desempeño,
cada qual à su duelo conformaba,
el motivo mayor de tal empeño
en el uno, y en el otro disonaba:
entonces tu bizarro desempeño
del cargo la averiguacion tomaba;
y poniendoles tregua à sus porfias,
a la Corte de Dioscoro me embias.
Llegué, señora, à Rusia, y en lamentos
su triste gente hallé tan combatida,
que en leales, y comunes sentimientos
lloraban la esperanza ya perdida,
de darle à Telamòn Reales asientos,
juzgando todos, que acabò su vida,
siendo despojo Telamon, en suma,
del Dios Neptuno en su salada espuma.
Ya Dioscoro, su padre, arrepentido,
en tabla su esquivez, triste llorando,
del paternal afecto ya movido,
à si mismo este golpe està culpando:
al passo que lo siente condolido,
clamores en el Reyno va augmentando,
y lloran muerto con rigor esquivo,
al Principe, que dexò en Citia vivo.
En este tiempo, pues, llegue, señora;
y por no malograr tan oportuna
ocasion, ni perder tan feliz hora,
qual entonces ofrece la fortuna,
Audiencia pido, mi venida ignora,
recibeme sin novedad alguna:
Al oir mi embaxada, el Rey se altera,

y en

en sus canas el gozo reverbera.
nueva tan feliz alborozado,
pecho liberal me comunica,
no haverle por hijo declarado,
injusto motivo allí me explica:
el lance de la lid vengo informado,
da la infamia de él á sí le aplica,
ue no tiene, asegura al pecho mio,
n leve noticia de Gislerio el brio.
odio á Telamón, señora, nace
l presagio fatal, que aun adivino,
nultado del Rey, le satisface,
n tan nuevo rigor, y peregrino,
ue de un hijo á Dioscoro vasallo hace
superior violencia del destino,
emprende ya una accion con su prudencia
ue acredite de los Astros la influencia.
emente ya Dioscoro renuncia
n el Principe, su hijo, la Corona;
gitimo heredero se pronuncia,
influxo fatal assi eslabona:
allazgo tan feliz el Pueblo enuncia;
nto la lealtad de oirlo se apassiona,
ues sin q̃ el Rey su ceguedad detenga,
lamaban todos que al instante venga.
iestas celebres la Rusia ardia,
elebrando noticia tan felice:
or Galicia á este tiempo se sentia
n Tracia la ausencia larga, é infelice:
su Embaxador Dioscoro le embia,
juntamente, que compongan dice,
acificos los Reynos sosiegarse,
ues no puede Gislerio coronarse.
dios buscaba el Rey de componerse
ara templar de Tracia el ardor fiero;
lborozada Tracia llega á verse,
l saber de su Principe heredero;
sin mas en discursos detenerse,
las Aras se ván del Dios Guerrero,
y al Mar todos se arrojan como fieras,
a maquina portatil de Galeras.
gô de Tracia la copiosa Armada
por los Mares de Rusia su derrota;
penas su intencion es divulgada
quando Rusia se enciende, y se alborota:
commovida, pues, la plebe, y alterada
tambien por Telamôn venir denota:
á Tracia lo proponen, y pactado,
en liga unidos pueblan el salado.
ver confuso yo multitud tanta,
presuro, y dispongo mi partida;
l viento de mi amor velas levanta,
y mi Nave del deseo combatida,
lcanzando á las otras, no se espanta:
on los medios, señora, les convida;
mas viene el popular tan loco, y ciego,
que lo quiere llevar á sangre, y fuego.
Al gran valor de Rusia no es posible
invadir, Rosimunda, tanto estruendo,
esta empressa se mira inaccessible,
nuestra ruina, señora, voi temiendo
solicita el remedio mas factible,
no te detenga, quando estan diciendo:
Dice cõ unos. Teme el furor de Rusia, si se espacia
Con otros. Teme, Citia, rigores de la Tracia.
Rosi. Aunque presumpcion tan loca
todas mis iras arroje,
mas irritada me tienen
tan necias exclamaciones.
Para abatir el orgullo
de essas Esquadras, que rompen
con acciones tan villanas,
los omenages de nobles:
No será baltante, Citia?
Abet. Ay, Rosimunda, ocasiones,
en que Exercitos assi
sugetan fuerzas mayores.
No dudo yo, que tu Imperio
arrojar pudiera montes
de Navios á essos Mares;
mas estar sin prevenciones
de este inopinado lance,
aunque lleguen mas veloces,
llegará el auxilio tarde.
Alc. Ay, amor! pues tus harpones,
para acabar con mi vida,
oy el llevarla disponen
á mi amante, porque quede
mas pasion en mis pasiones. *aſ.*
Abet. Señora, en qué te detienes,
quando el peligro conoces?
Rosi. A los dos Principes yo,
siendo testigos los Dioses,
palestra les ofrecí
en estas jurisdicciones
de Citia, para el dia en que
tu venida fuesse el Norte
de Gislerio, cuyo brio,
el de Rusia obscureciôle.
Y assi, primero que entregue
á los Principes, no ignores
he de complir mi palabra;
pues si algun motivo entonces
me assistio para embiarte,
ya motivos superiores
para el empeño me assisten;
y aunque todo se malogre,
es mi vanidad tan loca,
que solo intento blasone,
como pudo Rosimunda

dos animos tan discordes
(siendo escandalo del mundo)
unir en lazo conforme.
En esto estoi empeñada;
y porque en nada se innove,
a los Principes, Abeto,
avisad, que los rumores
de sus Etquadras sosieguen,
y despues para mi Corte
partan, donde hallaran
el fin sus altercaciones.

Abet. Ya te obedezco, señora. *vase.*

Rosi. Ven, Fenix, con migo, donde
por si a mi intento importasse,
todo el sucesso me informes.

Alc. Ay, ausencia, como ya
estan hiriendo tus golpes!

Vanse, y sale Zoquete.

Zoq. Quê avra traido de Rusia
este viejo mentecato?
pues â mi amo se lleva,
y â mi el irme decontado
para la Corte me manda?
Y aunque el camino no es largo,
pues la jornada no es
mas que de una milla espacio,
se ofrece buena ocasion
para divertirse un rato,
y ha de ser por ser de gusto,
largamente murmurado.
Es verdad, que el mundo està
lleno de genios tan raros,
de figuras tan donosas,
de entes tan extremados,
que ninguno avra que pueda
passar sus cosas por alto.
Señores, no me diran,
porquê razon privan tanto
los hombres defectuosos?
Al tiempo que estan hollados
todos los hombres cabales,
en quien minimo reparo
la naturaleza tiene
para mas perficionarlos?
Quê dignidades no ocupa,
la canalla de los calvos,
los tuertos, zurdos, y coxos,
potrosos, y corcobados,
los mancos, y tartamudos,
y otros mequetrefes varios,
que son todos pura escoria
de todo el linage humano?
No es para perder el juicio,
el vêr que monstruos tan raros,
siempre han de ser preferidos,
para oprobio, para agravio
de nuestra naturaleza?
Pues si la estan gobernando
Individuos, que merecen
de ella misma ser escarnio,
como podrà bien regida
lucir en su gran ornato,
quando en sus obras preside
lo que mas ha abominado?
Esta es la peste que corre,
este el infernal contagio,
que con sus tachas, contraen
los puestos hereditarios?
pero yo tan pensativo
en mi tema, bien fundado
he venido, que ya estoi
en la Corte, y en Palacio.
Entremos â ver figuras:
yo pondrê, que al primer passo
tropiezo en alguna Dueña,
ô con algun otro trasto,
de aquellos que en el camino
me han venido acompañando.

Sale Abeto, y Gislerio.

Abet. La accion como vuestra ha sido.

Gisl. Aunque en la Citia yo he hallado
tan corto abrigo â mis penas,
y â mis ansias tal descanso,
que parece que el sosiego
les es en Citia contrario,
de quien soi degenerara:
con las armas ostentando
en esse Reyno mis iras,
pues el Orbe ha publicado,
que en mi captiverio soi
prisionero voluntario.

Zoq. Abeto, y Gislerio son
los que se vàn acercando:
yo me voi a vêr si encuentro
al perdido de mi amo. *vase.*

Abet. Aun sin escrupulo leve,
noticiosa de tu garvo,
està, Gislerio, la Reyna;
y en haviendola informado,
como el valor de los tuyos,
valeroso, sossegando,
les mandasse solamente,
que si descompuestos algo
los Rusios acometiessen,
los tuyos, del Marte rayos,
escandalo fuessen de ellos,
para la ruina, y su daño,
no ay duda, que su esquivez
la convertira en halagos.

Gisl. Quê intenta hacer Rosimunda?

pa-

para què nos ha llamado?
Abet. Al diſcurſo no le es facil
penetrar los ſoberanos
juicios de la Reina: ſolo
quando me mandò llamaros,
me dixo, como, cumpliendo
â lo que tienen pactado,
quiere â vueſtro antiguo duelo
darle y a fin, ſoſſegando
con ruegos vueſtros rencores;
y ſino en ſangriento campo,
que componga la paleſtra,
lo que el ruego no ha alcanzado.
Gisl. Valgame el Cielo! què ſean
tan eſquivos, tan tyranos,
contra mi los Aſtros todos!
Ya que à la luz han ſacado
mentiroſo aquel traidor,
que mi valor infamado
retò el noble empeño mio
en la aſtucia de villano:
Diſponen, que llegue à tiempo,
quando yo deſeſperado,
la belleza, que fue norte,
la miro para mi ocaſo.
Què he de hacer, Cielos, ſi en mi
eſte divino milagro,
al paſſo, que ſu eſquivez,
amor va experimentando
nueva llama, nuevo incendio,
nuevo ardor, y ſobreſalto,
en cuyo bolcan activo,
ſin remedio, ſin amparo,
ſin cordura, ſin aſylo,
y ſin eſperanza, hallo
que perezco, muero, y rindo,
y finalmente me abraſo?
Salen por otro lado Telamon, y Zoquete.
Zoq. Singular, ſeñor, ha ſido
la grandeza, y aparato,
que Roſimunda logrò
al entrar en ſu Palacio.
Tel. Mui debida es â los Reyes
la atencion de los vaſſallos.
Què intentarà Roſimunda?
Zoq. Arrojo es eſte ordinario
el de ſus gentes, ſeñor.
Tel. No hice poco en ſoſſegarlos,
Zoquete, ſegun hallè
â mi Exercito alterado,
por llevarme â Roſimunda, donde
ya mi padre mas humano
ſatisface generoſo
â los oprobrios paſſados.
Abet. El Principe Telamon,
ya parece que ha llegado.
Tel. Aunque la liga haya unido
â los Ruſios, y los Tracios,
para la empreſſa conformes,
con todo, al ver mi contrario,
en nuevo furor me incito,
que aunque del mayor agravio
no quedaſſe cauſa alguna,
ſolo al verle, me arrebato,
porque aunque todo faltaſſe,
los celos nunca faltaron.
Suena un Clacin.
Gisl. Què rumor es eſte, Abeto?
Abet. Serà, ſeñor, que â eſte quarto
ya querrà ſalir la Reina.
Zoq. Ya, ſeñor, âcia eſte lado
entrando va mucha gente,
y Alcina, ſino me engaño,
entre muchas Damas viene.
Tel. Ya mi mal eſtoi mirando.
Gisl. Eſte ſerà de tu vida,
amor, el ultimo plazo:
Tel. Eſte ſerà de mis celos
el ultimo deſengaño. *ap.*
Abet. Quieran los Dioſes, que hallen
â Venus, y Marte hermanos. *ap.*
Zoq. El mejor remedio fuera
dexar â los dos por Baco.
Paſſanſe à un lado, por el qual ſaldràn los hombres que pudieren, y por el otro Alcina con todas las Damas, y en medio ſe deſcubra un Throno donde eſtarà la Reina, todo al ſon de clarines.
Roſi. Principes de Tracia, y Ruſia,
que â mi Corte convocados
por mi decreto venìs,
atencion, que yo os hablo.
No es neceſſario deciros,
ni repetir neceſſario
el origen de aquel duelo,
de cuyo empeño fue campo
el ſagrado de mis boſques:
baſte decir, que infamando
os hallè el ſagrado ſitio
(omito todo eſte cargo,
y otros muchos, pues ſabeis,
que â mi noticia llegaron.)
Ahora, pues, ſolo os buſco
atentos, prudentes, ſabios.
Bien ſabeis, que vueſtro empeño
ſobre mis hombros tomando,
os ofrecì, que algun dia
en mi Reino, ſeñalado
ſeria del ofendido,
victorioſo deſengaño:

Ya, pues, Principes, llegô
este dia señalado;
no porque en marciales luchas
vuestro valor ocupando,
deis mas termino à sus iras;
si porque en estrechos lazos
hagais los mismos cencores
de amistad, razon de estado.
Dioscoro, y toda la Rusia,
â voces va publicando,
como en Gislerio no huvo,
en aquel lance tan arduo,
de aquella infame cautela,
aun el minimo reparo.
La razon lo persuade,
pues â si se esta culpando
Dioscoro, al tiempo mismo,
que el Cetro, y Laurel sagrado
en Telamon le renuncia,
y sino vedlo mas claro
en essas Esquadras, que
la antigua saña olvidando,
en la liga estan unidos,
para la defensa de ambos.
Esto, Principes, os pido,
esto de quien sois aguardo:
ningun disturbio à mi Imperio
se seguira, de que ossados
en qualquier tiempo à los dos
las vanderas tremolando,
el uno sea del otro
despojo, bolcan, y rayo.
Pero estoi tan empeñada
en ser el Iris de entrambos,
que aun no creyera de mi
haverme empeñado en tanto.
Y advertid, que Rosimunda
es de natural tan vano,
tan soberbio, y tan altivo,
tan singular, y tan alto,
que haveis merecido en ella
un extremo tan extraño,
una fineza tan loca,
una sujecion; y es llano,
que lo que la Reina pide

Rosimunda està ignorando.
Gisl. Rosimunda soberana,
que con razon, por milagro
logras de los corazones
las victimas, y holocaustos:
aun siendo, señora, yo
solamente el agraviado,
por lo que toca a este empeño
de todos modos me aparto.
Tel. Siendo vos la medianera,
que â tu voz obedezcamos
es preciso; mas mirad:-
Gisl. Pero advertid:-
Tel. Que ha causado:-
Gisl. Que en la Citia:-
Tel. Que en tu Imperio:-
Gisl. Nuevas iras:-
Tel. Nuevo agravio:-
Gisl. De una pasion tã violèta:-
Tel. De un desprecio tan tyrano:-
Gi. Que aũq mas olvidar quiera,
no tan dificil lo hallo
Tel. Por tan dificil lo admiro,
aunque mas quiera olvidarlo.
Gisl. Esta pasion:-
Tel. Este incendio:-
Rosi. Basta, callad, sossegaos,
que tambien he de apurar
essos incendios villanos.
Aunque de Fenisa sê, *ap.*
que solo el de Rusia ha hallado
correspondencia en la Infanta:
ahora tengo de apurarlo,
y ha de ser con un remedio,
que sera mi desengaño.
Alcina, hermana.
Alc. Señora?
Rosi. De tanta inquietud, es claro
que has sido el motivo sola,
y para evitar su daño,
dale la mano âGislerio. (do! *ap.*
Te. Fiero rigor! què he escucha- *ap.*
Gi. q̃ es esto, Cielos, q̃ he oido! *ap.*
Al. Rosimunda està soñando! *ap.*
Rosi. Alcina, què te detienes?

Te. Sola su respuesta aguard
Alc. Mi Reina, y señora eres,
no pudiera yo negarlo;
pero sabe, Rosimunda,
q̃ aunque tu dominio es tan
goza exempciones de libre
el imperio de mi mano.
Rosi. Esto si, vivamos, alma.
Tel. Vivamos, alma, vivamos.
Rosi. Pues como, loca, atrevid
Tel. Quãdo tan clara he halla
satisfaccion â mis celos,
serè de la Infanta amparo.
Passa, y da la mano à Alcin
Alc. Assi mi mano no es libre,
Gisl. Nadie intentara estorvar
pues para empeño tan noble
me tendreis à vuestro lado.
Passa al lado de Telamon.
Y â Tracia irè, Rosimunda,
por los Mares publicando
tu altivez, y mi desdicha.
Ros. Os quexais, Gislerio, en van
pues sabed, que haveis vos sido
quien mi altivez trastornand
con vuestra presencia solo
mi condicion se ha trocado.
Baxa del Throno.
Buen exemplo, pues conmigo
toda la Citia os alargo.
Dale la mano.
Gisl. De tu mano es el imperio,
imperio mas soberano.
Hai dicha como la mia!
Zoq. Dios os haga bien casados.
Abet. Aplaudid a vuestra Rein
Citios, por el mayor Altro
de la paz, quando ya todos
â su exemplo confessamos.
Tod. No avrà Mal dõde ay Mug
por ser el Iris humano.
Zoq. Y el Author desta Comed
espera ver perdonados
sus defectos, por escritos
en el Abril de sus años.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO en Calle Genova.